

Detalle de **afecciones indirectas de la nueva banda de prospección (amarillo)** a elementos inventariados (rojo) dentro del término municipal de Arganda del Rey.

7.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS DE LA ZONA.

7.1. Colmenar de Oreja

Los primeros asentamientos humanos en Colmenar de Oreja corresponden a la segunda Edad del Hierro, ubicados en las cuevas situadas en los escarpes del Tajo y en el yacimiento arqueológico de Los Castrejones, ocupados por los carpetanos.

Con fecha 23 de noviembre de 1989 se acordó incoar expediente de declaración de bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica definida por la totalidad de la vega, cuyos yacimientos son principalmente de época romana, aunque en algún caso se identifican asentamientos de la Edad del Bronce y Edad del Hierro, y perduraciones medievales.

Todos estos descubrimientos están relacionados con hechos históricos, como la batalla librada en el año 220 a.C. entre Aníbal y los carpetanos en las proximidades del río Tajo. Historiadores clásicos como Polibio y Tito Livio narran este hecho sin especificar el lugar concreto en que se produjo la confrontación. Posteriormente, algunos autores han señalado como ubicación probable el paraje de Valdeguerra, al oeste del término municipal.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

Próximo a este enclave se encuentra el castillo de Oreja, situado ya en la margen izquierda del río Tajo, en la actual provincia de Toledo. Allí se ubicaba el antiguo asentamiento romano de Aurelia, fundado en el s. II d.C. Al abrigo de este enclave surgirían pequeños asentamientos, entre ellos probablemente el actual Colmenar de Oreja, aunque no se conocen actualmente fuentes escritas que permitan confirmar plenamente estos hechos.

Durante la Edad Media, Oreja se convierte en una fortaleza básica por su peculiar situación geográfica, controlando uno de los pasos del río. Por ello aparece entre la relación de emplazamientos que en 1091 lleva como dote de su boda con Alfonso VII la nuera del rey Al Mutamid de la taifa de Sevilla, Zaida. El rey Alfonso VII, para favorecer la atracción de población a la zona, concedió fuero especial a la villa de Oreja, y delimitó su territorio o alfoz.

La población se repartía entonces entre los dos núcleos, Oreja y Colmenar. El enclave de Colmenar estaba amurallado. La comunicación entre ambas se realizaba probablemente mediante la Barca de Oreja.

Los cronistas de los siglos XVIII y XIX mencionan la presencia de tapias de mampostería y torreones (“torres morunas”) en la orilla izquierda del arroyo de Zacatín, aunque parece más lógico que el caserío original cristiano se desarrollase en la margen derecha del arroyo, en las inmediaciones de la iglesia parroquial. Otras versiones señalan que los primeros asentamientos estarían lejos del núcleo actual, en el cerro Reventón, al oeste del término municipal y dominando la carretera de Aranjuez.

A lo largo de la ribera derecha del Tajo, frente al castillo de Oreja, se fueron desarrollando pequeñas aldeas, como Villafranca (actualmente en Aranjuez); Carabaña, surgida en torno a su iglesia de San Miguel, aún existente aunque transformada en vivienda; El Torrejón, entre las dos anteriores; Castellanos, con su iglesia de San Agustín; San Juan del Valle, en el enclave de Cruz del Cuarto; y San Pedro, situado en la vega en el paraje del mismo nombre, con una ermita arruinada que ya recogía Madoz.

Ante la necesidad de reforzar la frontera frente a posibles ataques musulmanes, Alfonso VIII dona en 1171 el castillo de Oreja con sus aldeas, tierras y demás posesiones, a la recién creada Orden de Santiago. El antiguo alfoz del castillo quedó dividido en cuatro encomiendas. Colmenar pasó a pertenecer a la denominada Encomienda de Oreja hasta que en 1513 obtuvo por privilegio real el rango de villa libre y eximida.

Las actividades económicas de los pobladores eran la agricultura y la ganadería. Se conoce la existencia de un privilegio concedido por el maestre de la Orden de Santiago a finales del s. XIII o principios del XIV, que permitía a los vecinos de Colmenar pastorear en la vega desde la Puebla de la Horcajada (donde el Jarama desemboca en el Tajo) hasta Fuentidueña. Otro privilegio de 1480, que es confirmación de uno anterior, concede a los pueblos de la encomienda de Oreja que sus ganados puedan pastar en el valle de Valdelinares, camino de Ocaña.

A la Orden de Santiago se le pagana tributo por el aprovechamiento de las diferentes dehesas, el uso de la barca de Oreja para cruzar el Tajo, la construcción de aceñas en el propio río (primeras noticias a principio del s. XIII), y por instalar hornos en las viviendas.

Los visitantes de la Orden de Santiago recogen en 1468 que la ya entonces villa de Colmenar estaba amurallada, tenía varias casas equipadas con cocina de chimenea francesa, establo, horno para cocer pan y lagar. Y su iglesia, dedicada a Santa María, contaba con tres capellanías. La cerca de la villa se encontraba entonces mal reparada, y tenía tres puertas: la de la Villa, la del Espolón y la de Valencia. En el recinto amurallado se concentraba al parecer la población andalusí llegada tras la rendición del castillo de Oreja, mientras que los cristianos ocupaban el Arrabal, en la margen derecha del arroyo.

En aquella visita de 1468 Colmenar era ya, con sus 300 vecinos, el núcleo más poblado de la encomienda. Los otros se irán abandonando paulatinamente. En 1493, y como colofón a ese proceso, los Reyes Católicos incorporan la Orden de Santiago a la Corona, para frenar el creciente poder de las órdenes militares.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en esta copia para cumplir con la normativa vigente.

Durante la Edad Moderna, la pujanza demográfica y económica de Colmenar continúa, tal y como reflejan los censos de 1540 y 1591. Los pobladores venían de los desaparecidos núcleos de la vega del Tajo, y se establecieron en el barrio cristiano o Arrabal.

La casa o palacio del Comendador se encontraba en estado deficiente en la visita de 1480. Por ello fue preciso levantar uno nuevo hacia 1508, en la actual plazuela de Palacio. Este referente urbano de primer orden fue demolido a mediados del siglo XVII, y sus artesonados se aprovecharon en la construcción del Ayuntamiento.

En 1540 Carlos I ordena desmembrar de la Orden de Santiago la Encomienda de Oreja, con sus villas, dehesas y demás posesiones. Oreja, Noblejas y Colmenar son donadas entonces a Don Diego de Cárdenas y Enríquez, primer duque de Maqueda, y comendador de Oreja en aquel momento. A cambio, el duque de Maqueda dona una serie de propiedades que se incorporan al recién creado Real Sitio de Aranjuez. Colmenar pasó a ser una villa de señorío nobiliario,

quedando en manos de los sucesivos señores y condes nombrar la justicia y percibir los diferentes tributos.

En 1561, Felipe II permuta la dehesa del Parral y la de Sotomayor por nuevas tierras entre ésta y la Puebla de la Horcajada, para incorporarlas también al Real Sitio. A cambio la Corona cede el uso de una vereda en el paraje de Los Lanchares, que permite al ganado abreviar en el Jarama, y compensa económicamente al Común de Oreja. A consecuencia de este trueque, se derribaron de forma inmediata las edificaciones de Villafranca y Carabaña (exceptuando su iglesia). Se demolieron 49 casas, y se impusieron fuertes restricciones para levantar nuevas construcciones.

La villa contaba con dos conventos fundados por los Cárdenas: el de Franciscanos de San Bernardino de Siena (1560) y el de Agustinas Recoletas de La Encarnación (1636).

La construcción de la Real Acequia del Tajo tuvo gran importancia porque permitió regar la ribera derecha del río, y proporcionaba energía para mover los numerosos molinos y batanes.

Los primeros intentos tuvieron lugar en 1527, aunque el proyecto arranca realmente en 1568, durante el reinado de Felipe II y bajo la dirección del ingeniero italiano Juan Francisco Sitoni. Se propone derivar el canal desde la presa de Buenamesón, aguas arriba del Cascajar. El avance de los trabajos demuestra graves errores de cálculo de Sitoni, causando corrimientos de tierras y desmoronamientos en los márgenes de la acequia. Tras numerosos informes al respecto, la obra pasa a ser dirigida por Jerónimo Gili, bajo la supervisión de Juan de Herrera. Se partió finalmente de la presa existente de Valdajos, entre El Cascajar y Buenamesón, que era propiedad de la Encomienda de Villarrubia. Tras la muerte de gili, y un nuevo cambio en la dirección de la obra, el caz llegó en 1581 a la Dehesa del Parral y comenzó a regar la vega de Colmenar de Oreja. La acequia quedó incorporada al Real Heredamiento de Aranjuez. Su territorio se dividió en cinco departamentos denominados Valdelascuevas, Villar de Palomar, Bayonilla y Aguaduchar, Castellanos y Carabaña. En cada uno de ellos se construyó una vivienda para el cuadrillero o guarda. Y se levantó otra para el gobierno del caz en el propio Colmenar. En las ordenanzas de 1589 se estipula que la junta de labradores hacendados y la Justicia de Colmenar nombren un alcalde del agua, cinco cuadrilleros y unos diputados anuales con el fin de dirigir el reparto del agua y la conservación de las obras. A partir de 1617 Felipe III cede el gobierno del caz a los vecinos de Colmenar. A partir de este momento, al reducirse los impuestos relacionados con su

uso, se da un fuerte impulso al desarrollo agrícola de la vega, aumentando considerablemente plantaciones y roturaciones de bosques y pastos. Esto generará tensiones con la Mesta, que ve perjudicados sus intereses.

Las aceñas del Tajo pasaron a manos del duque de Maqueda, aunque podían ser utilizadas por los vecinos de Colmenar sin ningún tipo de restricción. Así lo recoge una ejecutoria de 1551. En el momento de la desmembración de la Encomienda de Oreja se tienen datos de las aceñas del Vindel, de la Aldehuela, de las Monjas, del Acirate y de Botifuera, junto con las ya conocidas del Cascajar (donde la villa poseía una casa y un terreno) y de Valdajos, ambas en el actual término municipal de Villarrubia de Santiago.

Colmenar tenía también un apreciable número de jabonerías dentro del casco urbano, en unas condiciones higiénico-sanitarias muy precarias, razón por la cual una Real Carta de Felipe III, del 18 de septiembre de 1615, ordenaba a la justicia de la villa que derribase dichas instalaciones, señalando los lugares más apropiados, fuera del núcleo de población, para su reubicación.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

También era relevante la explotación de canteras de caliza situadas al norte del término, en el paraje conocido como Navarredonda. Fueron siempre de propiedad privada y entre sus titulares figuró la Corona. Felipe II compró y excavó una de ellas para la construcción del Palacio de Aranjuez. Con el tiempo, estas canteras llegaron a proporcionar piedra a numerosos edificios relevantes de la capital.

En 1628, el Concejo de Colmenar solicita a la Corona permiso para emprender la construcción de una plaza, un puente y un matadero. La plaza comienza a estructurarse hacia 1632, en ella se celebraban los mercados, y entre los edificios que la forman se encontraba la nueva casa del Concejo, la cárcel, la carnicería y el ya mencionado hospital de la Magdalena. El ayuntamiento fue ampliado a finales del s. XVIII, quedando ya configurado el inmueble actual. Los demás edificios se demolieron en 1870 para construir el mercado. El más singular era el hospital de Santa María Magdalena, llamado “el Hospitalillo”, dedicado a los forasteros. Estaba sujeto a patronazgo del Ayuntamiento, y poseía hospitalero y patrimonio propio.

La localidad contaba con otro hospital para atender a los vecinos pobres, dedicado a Nuestra Señora de la Caridad. Fue fundado en fecha desconocida por una vecina llamada María la Fraila, en el solar donde después se levantó el teatro Diéguez, en la calle del Convento.

El puente solicitado en 1628 fue el germen de la futura Plaza Mayor, y su ejecución se inició probablemente hacia 1635, una vez terminadas las obras de la plaza. Su objetivo era comunicar con facilidad la Villa y el Arrabal.

Durante la segunda mitad del s. XVII el casco urbano sigue creciendo y el puente queda insuficiente. Entonces se acometen las obras del “puente y plaza”, prolongando el antiguo a lo largo de la vaguada para formar una gran explanada artificial donde se asentaría la nueva plaza. Carlos II concede licencia real para la obra en 1677, pero los trabajos fueron interrumpidos en 1680 y se desconoce la fecha exacta de reanudación.

A lo largo del s. XVIII, los censos y estudios del periodo ilustrado dan una visión mucho más completa de la realidad socio-económica de la villa. La agricultura y ganadería eran actividades mayoritarias. En el secano se cultivaban trigo, cebada, centeno, habas, viñas (los vinos locales ya eran muy apreciados), olivos y esparto (en los cerros de Chirra, Valtaroso y la Pedrea). En la vega, regada por la Real Acequia, se obtenían hortalizas, cáñamo, melones, fruta (cerezas, guindas, ciruelas, melocotones, peras y membrillos) y de nuevo cereales y viña.

La ganadería estaba constituida por cabañas de lanar (muy abundantes), cabrío, mular, caballar y boyal. Los bueyes, 50 cabezas, se empleaban para el acarreo de piedra hasta Madrid y el Real Sitio de Aranjuez. El ganado pastaba en las tierras de aprovechamiento común del término, muy mermadas ya por las roturaciones, existiendo también un pequeño monte chaparral de pino que proporcionaba alguna renta al vecindario.

Entre las actividades industriales, se contabilizaban 8 hornos de tinajas, 4 de cántaros y 2 de teja y ladrillo; 5 tenerías y 48 pozos para curtir pieles; 2 calderas para fabricar aguardiente, 15 para teñir paños y 4 para hacer jabón; 2 molinos harineros en el río Tajo; 34 molinos de aceite (19 ya arruinados) y dos pozos de nieve. También se seguían explotando las canteras de Navarredonda (17 según el Catastro de Ensenada).

Las Descripciones del Cardenal Lorenzana señalan seis ermitas existentes en el pueblo. Dentro del casco urbano se encuentran las de San Roque y Santa Úrsula. Ya extramuros se levanta la de San Juan Bautista y la del Cristo del Humilladero, de gran valor artístico. Las otras tres eran la de Santa Catalina (primera parroquia del pueblo, llamada después de San Juan Bautista y luego de San Antón, desmantelada en 1809 por ruina, en su ubicación se levantó el cementerio homónimo), San Sebastián (desaparecida a mediados del s. XIX) y Nuestra Señora de la Salceda, fundada al parecer por un emigrado francés. De esta última quedan restos a unos 2 kilómetros al oeste del casco urbano.

Colmenar continuó siendo durante el s. XVIII una villa de señorío, en la que mantenían su status feudal los sucesivos condes de Colmenar. Tanto en el Catastro como en las Descripciones del Cardenal Lorenzana figuran como titulares del condado los marqueses de Estepa, que tenían la potestad de elegir al gobierno municipal entre las propuestas hechas previamente por el vecindario.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

Entre los bienes que eran propiedad del Concejo se encontraban cuatro casas destinadas a tiendas de abacería y mercería (arrendadas a distintos vecinos del pueblo), la carnicería pública, un pósito de trigo con capacidad para 6.000 fanegas (anterior al existente en la actualidad) y la barca para vadear el Tajo, situada en la Encomienda de Biedma, dentro de la jurisdicción de Villarrubia de Santiago.

Ante el deterioro de la Real Acequia y sus instalaciones, el 17 de febrero de 1771, Carlos III incorpora la acequia a la Corona para encargarse de su reparación y mantenimiento, ya que el coste de las obras era inasumible por el Común de Colmenar. El rey restituyó además a la villa los 24.000 ducados que ésta pagó en 1617 para obtener el derecho del agua.

En 1811, las Cortes de Cádiz decretan la abolición de los señoríos, poniendo fin a tres siglos de vasallaje de la villa de Colmenar a sus sucesivos señores y condes. En 1833 se promulga la nueva división territorial de España y la villa rompe sus lazos históricos con Toledo para pasar a formar parte de la provincia de Madrid, quedando integrada en el partido judicial de Chinchón.

En 1891, el cronista Francisco de Pablos escribe su obra “Colmenar de Oreja”, donde estudia en detalle las industrias del pueblo. La fabricación de tinajas para la conservación del vino, su industria con más fama y desarrollo, era por entonces única en España, con 29 hornos en funcionamiento que producían de 150 a 200 hornadas anuales.

En cuanto a los molinos, además del de la Aldehuela, De Pablos menciona una magnífica fábrica de harinas en la vega, que, movida por las aguas del río Tajo, contaba con los últimos avances tecnológicos, a pesar de lo cual fue trasladada a Ocaña. El molino y batán del Cascajar quedaron arruinados en 1836, pasando más tarde los terrenos en que se encontraban a manos del Ayuntamiento de Villarrubia de Santiago, y los de Valdajos, también propiedad de Colmenar, corrieron la misma suerte.

En 1899 se instaló una central eléctrica (hoy en desuso) en el salto de agua de La Aldehuela, para suministrar energía a Colmenar de Oreja, Chinchón, Villacanejos, Ocaña y Santa Cruz de la Zarza. Esto provocó la sustitución de la antigua aceña por una fábrica de harinas en la carretera de Chinchón. Esta fábrica, llamada “La Carolina”, de la que todavía se conservan algunos restos, fue la primera usuaria de la electricidad producida en la central.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
Fabricación de la carne y el pollo

La elaboración de vinos tuvo gran importancia durante el siglo XIX. De Pablos estima una producción anual de 300.000 arrobas. Su calidad superior quedó refrendada por la obtención de diversos premios en la Exposiciones Vinícola de Madrid de 1879 y Universal de París de 1890.

La fabricación de aceite o la explotación de canteras atravesaban sin embargo un mal momento. De aceite apenas se producía para abastecer a la población. Y las canteras perdieron mucha competitividad al carecer de conexión por ferrocarril que facilitase la exportación de la piedra.

La inauguración de la línea Madrid-Arganda (el tren del Tajuña) el 30 de junio de 1886 fue el punto de partida para la definitiva llegada del ferrocarril a Colmenar de Oreja. Tras diversos estudios y proyectos, se obtiene en 1888 la concesión para construir un ramal que desde Arganda llegase a Colmenar. El tren, de vía estrecha, pasaría por las estaciones intermedias de Morata, Tajuña y Chinchón. El tan deseado ferrocarril llegó finalmente a la estación de Colmenar

el 25 de enero de 1903. La estación estaba situada a la derecha de la carretera de Chinchón, en los terrenos que ocupa el colegio público Apis Aureliae.

La población contaba con un pequeño asentamiento de viviendas troglodíticas al sur del casco urbano, en las calles de las Cuevas y Marcos González, asentadas al borde de la altiplanicie que discurre en la margen derecha del barranco. Todavía existen restos de alguna de ellas.

El 21 de febrero de 1922, el rey Alfonso XIII concedía a Colmenar de Oreja el título de ciudad, destacando “el desarrollo creciente de su agricultura, industria y comercio, y su constante adhesión a la monarquía”.

Tras la Guerra Civil, la producción vinícola va desapareciendo, muy afectada por la filoxera desde la década de 1920. Fueron cerrándose las bodegas, al tiempo que surgían cooperativas en los pueblos vecinos que antaño traían su uva a Colmenar. A su vez, quedó desmantelada la industria tinajera, también a causa de la aparición de las tinajas de cemento y la competencia de las nuevas fábricas instaladas en Villarrobledo.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
instalación de la municipalidad.

Las canteras, sin embargo, recuperaron desde 1910 parte del mercado perdido, coincidiendo con la apertura de la línea de ferrocarril. Durante la guerra las galerías fueron utilizadas como depósito de munición, y al terminar el conflicto se abrieron varios talleres donde eran cortados tableros de piedra procedente, en ocasiones, de otros lugares. Pero los filones se agotaron, y los intentos de abrir nuevas canteras fueron infructuosos.

La mejora de las carreteras y el inicio de servicios de autobuses que comunicaban con Madrid provocó la reducción progresiva del servicio de ferrocarril, hasta quedar suspendido el tráfico de viajeros en 1953.

7.2. Villaconejos

Aunque no se han realizado excavaciones arqueológicas en el término puede suponerse la presencia de población desde tiempos prehistóricos, existiendo numerosas evidencias del Paleolítico inferior -entre los 600.000 y los 4.000 años a.C.- en los curso medio y bajo del Tajuña.

Asimismo está probada la ocupación romana en la zona, ya que la submeseta sur fue conquistada entre el 197 a.c. y el 154 a.C., durante la "primera guerra celtibérica", pasando a integrarse en un principio en la Hispania Citerior para, con la división de Augusto, incorporarse posteriormente a la Tarraconense; pudiendo reconocerse el recorrido de la calzada que unía Urci con Flavióbriga en la mencionada cañada del Raso, que desemboca en el km 5 de la M- 320, justo en el extremo sudoccidental del término de Villaconejos, antes de dirigirse hacia Titulcia.

Sin embargo, y a pesar de que algunos autores retrotraen la fundación del asentamiento actual a tiempos de la invasión árabe, la ausencia de vestigios y la toponimia llevan a retrasarla hasta la Reconquista, cuando, tras la recuperación de Toledo por Alfonso VI en el 1085, la iglesia de esta ciudad intentó repoblar catorce años más tarde la "arrinconada" de Perales, entre el Tajo y el bajo Tajuña. Sin embargo, y a pesar de la conquista de Oreja y su territorio por Alfonso VII en 1139, al ser tierras ocupadas por los almorávides y escenario de numerosos enfrentamientos entre cristianos y musulmanes, la repoblación no tuvo éxito, por lo que en 1150 el rey concedió a la iglesia de Segovia "La Requejada", en el actual término de Villaconejos, para "hacer allí una aldea", aunque Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en González González y su firma. en Titulcia.

Estas posesiones fueron confirmadas por Alfonso VIII en 1161 y 1166, cuando el nuevo monarca otorgó a los segovianos las villas, lugares y aldeas de Arganda, Tielmes y Valdemoro, entre otras. Donación que Lecea supone ser confirmación de la propiedad que sobre estas tierras ejercían los segovianos desde tiempos de Alfonso VI por derecho de conquista, y que la Ciudad de Segovia integró dentro de su sexmo de Valdemoro. De modo que cuando Alfonso VIII entregó Oreja a la Orden Militar de Santiago para que garantizara la defensa de estas peligrosas tierras fronterizas, Segovia hizo valer sus derechos de ocupación, estableciéndose la divisoria en Valdaracete mediante un privilegio de 1190 que legalizó la ocupación de las aldeas y villas entre Alcalá y el río Tajuña efectuada por los segovianos; aunque veinticuatro años más tarde el mismo monarca quiso anular la donación para restituírselas al arzobispo de Toledo. Esta indefinición de las circunscripciones territoriales provocó innumerables litigios entre las ciudades hegemónicas en la zona, y ya en 1239 Fernando III el Santo tuvo que intervenir para dirimir una cuestión de límites, yendo en persona al Jarama, "allí donde los términos de Segovia é de Madrid se ayuntan", a poner cuarenta y dos "fitos é mojones" que marcaban los linderos del segoviano Sexmo de Valdemoro, incluyendo a Villaconejos junto con Chinchón, Ciempozuelos, Seseña, S. Martín de

la Vega, Sayona -la actual Titulcia-, y Laguna -hoy Valdelaguna-. Sin embargo, todavía pasarían muchos años hasta que se asentase definitivamente la población, y ya bien entrado el siglo XV, en 1443, todavía tuvo Segovia que dictar unas ordenanzas para poblar San Martín de la Vega y Villaconejos, que fueron confirmadas por Enrique IV once años después.

Pero este esfuerzo repoblador de la ciudad de Segovia se vio frustrado en 1480 por los Reyes Católicos, quienes otorgaron a Andrés Cabrera y su mujer Beatriz de Bobadilla -marqueses de Moya- el señorío de Chinchón, para lo que detrajeron 1.200 vasallos de tierras propias de Segovia, entregándoles todo el sexmo de Valdemoro (formado por las aldeas, lugares y villas antes citados) y parte del de Casarrubios, incluyendo Odón, Moraleja Mayor y de En medio, Brunete, Sacedón, Zarzuela, La Cabeza, Serranillos, La Veguilla, Quijorna, Trascenotos y Cienvallejos.

Durante la llamada Guerra de las Comunidades, como los de todos los pueblos del condado de Chinchón, los vecinos de Villaconejos se alzaron en armas a favor de los comuneros contra las tropas del emperador Carlos, interviniendo activamente en la toma del castillo que los marqueses habían hecho construir en la cabeza de su señorío; por lo que fueron sancionados en 1522 por D^a Teresa de la Cueva y Toledo, tutora y administradora de su hijo el conde D. Pedro, correspondiendo a Villaconejos el pago de 20.000 maravedíes por los destrozos.

Sin embargo, y a pesar de la sanción impuesta por los condes, la población debió conocer un rápido desarrollo que se reflejó en la construcción de nuevos edificios públicos, como la desaparecida ermita de Ntra Sra. de la Concepción, bendecida por el Obispo D. Francisco Frías el 7 de julio de 1554, aunque construida quizás unos años antes, o la ermita de Santa Ana, que acordó construir el Ayuntamiento en 1578, instituyendo una procesión anual a la misma.

A pesar de este crecimiento, el término debía mantener su carácter montaraz, y en 1561, previo acuerdo con los vecinos de Colmenar de Oreja, se llevó a cabo una corta de madera y leña en el Montecillo, que era tan espeso que tenían que celebrarse batidas contra los lobos, ya que llegaban a acercarse hasta las primeras casas del pueblo¹. Éste prosiguió su crecimiento, y tres décadas más tarde -según el recuento para el reparto del servicio de millones de 1590-91- había alcanzado ya los 138 vecinos, incluidos 130 pecheros, 4 hidalgos y 2 clérigos, favorecido quizá

por la cercanía de Aranjuez, que aunque proporcionaba un amplio mercado para los productos del campo también imponía numerosas obligaciones a los vecinos, influyendo también positivamente el aumento de producciones ligado a la construcción del nuevo caz de Colmenar.

Sin embargo, a partir de este momento Villaconejos se enfrentó -como el resto de España- a una profunda crisis demográfica, marcada por las epidemias, las guerras europeas y la emigración a América, que se prolongó durante todo el siglo XVII.

A pesar de todo, la villa emprendió por entonces la construcción de una nueva iglesia parroquial que sustituyese la existente, y que debió terminarse -con grandes dificultades económicas- hacia finales de la década de 1630.

También por estas fechas se habría instalado ya en el pueblo "la Orden del Carmen Calzado de la villa de Madrid", que construyó una explotación agropecuaria de la que todavía hoy perviven algunos restos, y que se completaría en el siglo siguiente con la construcción, en 1734, de la llamada "Cueva de los Frailes".

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

Este siglo XVIII se inició para Villaconejos con la Guerra de Sucesión, viviéndose diversos enfrentamientos en el término entre las tropas de Felipe V y las del Archiduque Carlos al mando del marqués de las Minas, las cuales "quitaron, y se llevaron todos o los más granos de los Diezmos", aunque perdieron algunos hombres que fueron enterrados los días 17 y 18 de agosto de 1706 en la lonja ante la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, junto a las puertas del templo, que sin duda era por entonces el cementerio; mientras que dos años más tarde, "para pagar las plazas muertas y otros gastos que se originaron(. . .) con las tropas auxiliares de Francia que se alojaron en dicha villa" el concejo tuvo que tomar un censo redimible de 18.000 reales de principal y 540 de réditos a favor del convento de religiosas de San Ildefonso de Ocaña.

No resulta por tanto sorprendente que, según el llamado Censo de Campoflorido -recopilado en 1717 por orden del conde de ese título de acuerdo con los últimos Vecindarios mandados formar cinco años antes por el obispo de la Gironda, Presidente del Real Consejo de Hacienda-, Villaconejos, integrada en la Intendencia de Segovia, contase en 1712 con tan sólo 20 vecinos, contabilizando las viudas como medio vecino, e incluyendo al estado noble, aunque no los clérigos ni los pobres de solemnidad.

Sin embargo, a partir de este momento se inició un periodo de estabilidad sólo alterado por los cambios en la posesión del señorío, que en octubre de 1738 fue adquirido al duque de Genzano por el Infante D. Felipe de Barbón, festejándose la toma de posesión mediante diversos actos para los que Villaconejos tuvo que proporcionar " 12 pollos y 12 gallinas cada un día", aunque a cambio se le permitió celebrar una noche de cohetes.

Por entonces, según el Catastro de Ensenada de 1752, Villaconejos estaba formada por 118 vecinos y medio "inclusas 25 viudas", que ocupaban 129 casas -excluidas tres del concejo- de las que tres eran "altas habitadas", no estando ninguna separada del pueblo. Ocupándose sus pobladores en las tareas agrícolas, que comprendían la explotación de 3 .469 obradas de tierra: 104 de sembradura de secano de 1ª calidad, 564 de 2ª y 1.016 de 3ª, sembradas "con un año de intermedio" de trigo, cebada, avena y centeno; además de 10 obradas de viñas de 1ª, 170 de 2ª, y 231 de 3ª; y 86 obradas de olivares de 1ª, 355 de 2ª y 269 de 3ª, con una densidad de 50 olivas por obrada, excepto en algunos parajes que "están a las márgenes permitiendo poder sembrar en el centro, y otros que están plantados en viña". Fuera de estos cultivos se aprovechaban 70 obradas de prados: 30 de 1ª, 20 de 2ª y otras tantas de 3ª; 60 obradas de monte de carrasca y encina de 3ª; 49 de tierras de pasto de escoba, tomillo y atocha de 1ª y 31 de 2ª, y 120 obradas de tierra infructífera; sin contar 40 obradas de tierra de 3ª destinadas a eras en los alrededores del propio núcleo habitado. La mayora parte de la población se dedicaba a la agricultura. La industria y los servicios se limitaban a cinco molinos de aceite -cuatro de particulares, y un quinto del convento del Carmen Calzado de Madrid- y dos mesones privados atendidos por sendos mesoneros y un abastecedor de paja y cebada de uno de ellos.

Pocos años más tarde, en 1768, el Censo de Aranda ofrece una descripción miserable del lugar: "el término de esta villa es de guijo o piedra de yeso; las casas se hallan bastante arruinadas y muy disminuido su vecindario. Es, en general, bastante pobre, y no tiene otra industria para mantenerse que la de la labor. Los frutos que produce su término se reducen a trigo, cebada y otras semillas y a una decente cosecha de aceite de la mejor calidad y algo de vino". A esta situación contribuían frecuentes epidemias, como la que a final de siglo se cobró 68 víctimas en veintiún meses; siendo atendidos los enfermos en un hospital, hoy desaparecido, situado en la

calle del Hospital, a la que dio nombre, y al que vino a sumarse posteriormente otro en la calle de la Cuesta, que tampoco ha llegado a nuestros días.

Al establecerse en 1833 la definitiva división de España en provincias, Villaconejos pasó a formar parte de la madrileña dentro del partido judicial de Chinchón, abandonando definitivamente el Sexmo de Valdemoro y la Intendencia segoviana.

De acuerdo con la Real Ordenanza dictada por Carlos III en 1785 sobre la construcción de cementerios en parajes aislados, se emprendió en 1832 la construcción de un nuevo cementerio parroquial "extramuros cuatrocientos pasos" y junto a la ermita de la Concepción, que pasaría a utilizarse como capilla funeraria. De este modo, el 8 de julio de 1834 tuvo lugar el último enterramiento en la iglesia, iniciándose un nuevo libro de defunciones (el 4º) encabezado ya como Cementerio Ermita de la Concepción.

Poco más tarde, una nueva reforma administrativa, la Desamortización de las fincas en manos del clero regular dictada por Mendizábal en 1835, provocó la venta de la inmensa propiedad que poseían los monjes del Carmen Calzado de Madrid, y que se extendía por los términos de Villaconejos, Chinchón y Colmenar de Oreja, siendo adjudicada en 1841 a un particular por 1.005.000 reales, uno de los valores más altos de toda la provincia. A esta venta temprana siguieron en años sucesivos las de los bienes del clero regular, que contabilizaron 161 fincas con un total de casi 139 ha entre 1856 y 1864, incluyendo tanto las de la iglesia y curato, como las de diversas cofradías, altares, capellanías y obras pías, e incluso algunas pertenecientes a las monjas de Santa Clara de Ocaña.

Pocos años más tarde, y quizás como resultado de la puesta en explotación de las tierras desamortizadas, la introducción de nuevos cultivos, la apertura de la mina de sulfato de sosa Las Dos Perlas en 1861, y la mejora de los caminos vecinales -que en tiempos de Madoz, excluido el que "de Aranjuez dirige a Chinchón", estaban "todos deteriorados"- se produce un constante incremento poblacional.

Como consecuencia, la necesidad de agua potable, siempre escasa en esta localidad, se hizo aún más acuciante, y si ya en tiempos de Madoz los vecinos se surtían "de agua para sus usos de las

de una fuente enclavada en término de Colmenar, las cuales fueron cedidas(. .) en compensación de una porción de terreno" utilizándose para los ganados "las de varios pozos que hay en las casas", así como diferentes pozos de agua salada del término que servían de abrevadero; a finales del siglo XIX se hizo patente la necesidad de una conducción hasta el propio pueblo.

De este modo, en 1877 un vecino de Colmenar de Oreja -D. Gregario García Martínez- obtuvo, previo informe favorable del Ayuntamiento, permiso del Gobernador Civil de la provincia para "hacer calas y calicatas" en terrenos de su propiedad en los cerros de Mingorrubio y Valdeaspilas "con objeto de alumbrar agua para abastecer al pueblo de Villaconejos", que carecía de ella, estando obligados los vecinos a acudir a las fuentes de Mingorrubio, en Colmenar, y Perico Pata, en Chinchón, para surtirse de agua potable, utilizándose agua de la lluvia, recogida en tinajas, para lavar, y agua de pozos para los animales. Una vez alumbradas las aguas, el 3 de octubre del mismo año dicho vecino pidió que se declarara a su favor la propiedad de las mismas, adjuntado un proyecto detallado, con memoria y planos, de su iluminación y conducción; y una vez obtenida aquella el año siguiente firmó un concierto con el Ayuntamiento de Villaconejos para el abastecimiento de esta localidad con las afloradas en el sitio de Mingorrubio; estableciendo en 1880 un contrato definitivo por el que se comprometía a surtir de agua potable a la población, construyendo a sus expensas los depósitos, cañerías y otras obras necesarias, además de una fuente con un pilón cilíndrico de 2'5 m de diámetro, otro para abrevar los ganados de 6 x 1 m y un lavadero cubierto, debiendo mantener a su costa un guarda para vigilancia y control. A cambio, el pueblo de Villaconejos quedaba obligado a surtirse de las aguas potables de la fuente por "espacio de ochenta y cinco años, a contar desde aquel día" de inauguración de la fuente, "pagando al concesionario(. .) cinco céntimos de peseta por cada cántaro o vasija que no exceda de 16 litros, diez céntimos (. .) por día cada lavandera", y "cinco céntimos por caballería", estableciéndose que "si abrevasen animales de cerda, lanar, o cualquier otra clase", sería "objeto de un contrato especial", y que "si algún vecino de esta villa se sirviera de otras aguas que no fuesen las potables de la concesión, no siendo de su propiedad", pagaría "al concesionario las mismas cantidades expresadas".

Las obras se inauguraron dos años más tarde, renovándose en 1895 la escritura de obligación entre el ayuntamiento y la Sociedad Hijos de Gregorio García y Compañía, pero habiendo

solicitado esta última un préstamo contra hipoteca de la concesión, la propiedad paso a diversos particulares que en 1902 se la vendieron por 11.000 ptas al Ayuntamiento de Villaconejos, siendo cedida en 1927 la propia fuente por el Ayuntamiento de Colmenar de Oreja, efectuándose algunas obras de mejora de la conducción al siguiente año.

Resuelto el problema del agua, Villaconejos prosiguió su rápido crecimiento, pasando de los 1.326 habitantes de 1883 a los 1.403 -equivalentes a 260 vecinos- que cita Marín Pérez en 1889. Sorprendentemente, Marín Pérez no cita todavía el singular cultivo de melones, que se inició por estas fechas, primero para consumo particular, utilizando las tierras de secano del propio término, pero más tarde para su venta en Madrid -trasladando los frutos en largas caravanas nocturnas de carros al mercado de las Vistillas- para lo que se aplicaron tierras de regadío arrendadas en el Real Cortijo de San Isidro y La Flamenca de Aranjuez, así como heredades en Seseña, Arganda, etc ... , aumentando progresivamente el radio de acción hasta establecerse ya a mediados del siglo XX una curiosa modalidad de emigración agrícola, por la que cientos de familias de Villaconejos se establecen durante el periodo de producción por toda la Península, desde Extremadura a Murcia, y de Andalucía a Castilla-La Mancha, para dedicarse al cultivo de este fruto, volviendo a Villaconejos sólo tras la cosecha.

Este cultivo, así como la expansión de la producción vinícola y la destilación de alcoholes, trajo aparejada cierta bonanza económica que se trasluce en un fuerte aumento de la población que pasa de los 1.584 habitantes del censo de 1900 a los 1 .858 de 1910. Entonces ya cita se el cultivo del melón, aunque especificando que "no se cría ninguno, sino que los vecinos tienen arrendadas tierras en las vegas de Colmenar, Chinchón y Aranjuez y los exportan con carros matriculados en Villaconejos".

7.3. Chinchón

La presencia humana en el territorio de chinchón está sobradamente probada desde la Prehistoria. Se han localizado restos del Paleolítico, de entre 600.000 y 6.000 años de

antigüedad, en los cursos medio y bajo del Tajuña. También se han localizado diversos yacimientos, entre los que se encontraría la Cueva de la Mora, junto a numerosas cuevas de ribera pertenecientes a la Cultura de las Cuevas del Neolítico, con el hallazgo de hachas de este periodo, además de otra cueva de la Edad del Bronce en el Cerro de la Horca, en las cercanías de la población, donde según Quintano Ripollés se han hallado “utensilios domésticos, piezas de cerámica y otras (industrias) de confección primitiva”.

A estos restos habría que añadir una necrópolis prehistórica entre los cerros de Valderradela o el Salitral, y Casasola, junto a uno de los escasos pasos entre el valle y el llano superior a lo largo del barranco de Valdepozas o Valdaspozas, antes de desembocar en el Tajuña. Según Talavera Sotoca, que la localiza con más exactitud en el paraje conocido como “Las Eras del Monasterio”, sería ya ibérica, sumándose a otra necrópolis también ibérica en el cerro de Las Cárcabas, muy próxima al castillo de Casasola. En el cerro del Salitral se localizan vestigios sin excavar de una ciudad o “antigua fortaleza” ibérica, donde han aparecido restos de cerámica antigua aún sin realizar prospecciones, que Madoz cita como Valderradela. Estos conjuntos podrían datar de la segunda mitad del primer milenio antes de Cristo.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
del primer milenio antes de

Sin embargo, a falta de estudios exhaustivos, la adscripción cultural de estos y otros hallazgos, como los primitivos castros del Vallejuelo, resulta cuando menos conflictiva. Aunque ya Ptolomeo dejó noticia sobre los vetones que habitaron en el área de los ríos Tajo y Tajuña, Tito Livio y Polibio recogen el enfrentamiento hacia 220 a.C. entre Aníbal y Vacceos, Pelendones y otros pueblos prerromanos de la zona en la cercana confluencia de las vegas del Jarama y el Tajo. Algunos autores sitúan este enfrentamiento con los carpetanos en Aurelia, la imprecisa fundación romana antecedente de Oreja.

Mejor documentada está la presencia romana, iniciada a partir de la conquista de la submeseta sur (la Carpetania celtíbera) entre 197 y 154 a.C., durante la “primera guerra celtibérica”. Según Tito Livio, los carpetanos derrotaron en el año 184 a.C. a dos ejércitos romanos mandados por los pretores Calpurnio y Quintio, en los llanos de la “Hippo” carpetana de Titulcia, que Álvarez Laviada sitúa en la actual Vega de Chinchón, siguiendo la muy discutida interpretación que identifica la antigua Bayona de Tajuña con la desaparecida ciudad romana. En el año 78 a.C. la conquista de los valles del Henares y el Tajuña permitió a Sertorio avanzar hasta el

Mediterráneo. De acuerdo con esta teoría, la primitiva *Titulcia* se extendería también por la actual vega chinchoneta, donde se han encontrado vestigios de poblamientos romanos, como una antigua pila que apareció en la zona llamada del Campanario, cerca de la actual Titulcia.

Asimismo, en el paraje del Moral, que quizá pueda identificarse con el despoblado de San Juan, junto a la laguna homónima, se encontraron restos de cerámicas y mosaicos romanos. En Eza, según Cean Bermúdez, existían las ruinas de un castillo hacia Chinchón, y piedras labradas con molduras y algunas inscripciones en las que se podía leer *Licina*, nombre de mujer que los naturales de Morata creían ser el antiguo de su villa.

También han aparecido monedas de este periodo en una casa de la calle de la Cueva y en un pozo de la calle de la Ronda, dentro del casco urbano, además de muchas otras a lo largo del término. A ello se suman los múltiples vestigios romanos hallados en la vega, en donde se localizan otros dos despoblados: el de Monasterio, que llaman San Galindo, y el de Villaverde, que dio nombre a la actual dehesa homónima. En ella se encontró en el verano de 1995 junto al río Tajuña un sarcófago que el profesor Criado del Val catalogó como del siglo II. Otro hallazgo bien documentado corresponde a una lápida sepulcral hoy desaparecida, pero que según las Respuestas de Lorenzana de 1787 “se halló en su recinto y en el día sirve de dintel de una puerta de una casa de la plaza Mayor”. La atribuyen al “tiempo de Augusto, pues el carácter de la letra es de aquella época y la consagración que se hace del sepulcro a los dioses manes era del estilo de los gentiles”.

La red de comunicaciones romana que atravesaba el actual término siguió en uso durante la antigüedad tardía, aunque sufriría un progresivo deterioro que afectó principalmente a los itinerarios secundarios. No hay datos de Titulcia en este periodo, lo que permite pensar en un menor uso de la vía 24 del Itinerario de Antonino (Senda Galiana) que atraviesa el límite oriental de Chinchón. Según narra el poeta Venancio Fortunato, la calzada desde Toledo a Compluto (Alcalá de Henares), que pasaba por Titulcia, fue utilizada por el cortejo de Gelesuintha, la hija del rey Godo Atanagildo, cuando marchó a Francia para casarse con Quilperico, rey de Sissons.

Desde mediados del s. V la comarca del Bajo Tajuña fue una de las zonas preferidas por los visigodos para sus asentamientos, estando toda la depresión del Tajo “ocupada entre los siglos

V y VII por una red de aldeas y pequeñas fincas, la mayor concentración de las cuales debió darse en el siglo VI entre los cursos de Jarama y Henares, incluyendo el último tramo del Tajuña.

Algunos autores como Álvarez Laviada atribuyen a Chinchón un origen visigodo, basándose en el hallazgo de monedas de la época y en la apropiada topografía. Se especula con la existencia de una fortaleza de esta época en el cerro del Castillejo, y quizás otra donde el castillo actual, además de diversas construcciones defensivas repartidas por el término, como la que daría nombre al lugar de la Torreza, en el despoblado de Eza, identificada a partir de las descripciones de vestigios realizadas por Ceán Bermúdez y Madoz. Laviada cree también de esta época los restos defensivos del cerro del Salitral, cuya función sería defender una de las entradas de la Vega sobre el despoblado del Monasterio de San Galindo. La arruinada ermita homónima allí situada podría ser también de fundación visigótica, interpretando además que el extraordinario sistema de regadíos de la Vega sería de creación monacal.

Probablemente sea más correcto atribuir el origen de Chinchón al periodo andalusí, pues a partir del s. VIII el poblamiento disperso de esta zona se incrementó generando pequeñas poblaciones. Quizá corresponda a esta época la fundación del despoblado de San Galindo.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en cumplimiento de la normativa vigente.

A pesar de este rico pasado, la historia documental de Chinchón no se inicia hasta la toma de Toledo en 1085 por parte de Alfonso VI. La conquista definitiva de Oreja en 1139, unida a la de Alcalá en 1118 (Fuero de Repoblación de 1135) proporcionaría finalmente una pacificación del territorio. Aunque en origen estos territorios estaban bajo la esfera toledana, quedaron en manos de los Quiñones de Segovia, primero provisionalmente, y de manera definitiva tras la toma de Oreja. En 1161 Segovia obtuvo de Alfonso VIII un privilegio de donación que confirmó a los segovianos la posesión de las aldeas y villas por ellos ocupadas entre Alcalá de Henares y el río Tajuña. En él se citan expresamente 19 lugares, entre los que se encontraban Valdemoro, Arganda, Tielmes, Bayona y Perales. Pero en 1214 el mismo monarca, mediante un nuevo privilegio, anuló la anterior “donación” para restituírsela al arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada. Segovia en todo caso supo aprovechar el tiempo efectuando una amplia repoblación en tierras sin adjudicación clara, en las que se encontraría Chinchón.

En 1214, Fernando III el Santo tuvo que intervenir para resolver una disputa de límites entre las aldeas de Madrid y las de Segovia (Sexmo de Valdemoro) yendo en persona al Jarama, “allí donde los términos de Segovia é de Madrid se ayuntan”, para poner 42 “fitos é mojones” que se correspondían con los linderos que después tuvo el condado de Chinchón: Ciempozuelos, Seseña, San Martín de la Vega, Bayona, Villaconejos, y Laguna (hoy Valdelaguna).

En esta zona tan disputada Segovia desarrolló una segunda etapa de repoblación, de 1275 al s. XV. Posiblemente ya en el propio s. XIII se habría levantado el ábside románico de la actual ermita de San Antón de Chinchón, que algunos consideran la primitiva iglesia parroquial. En todo caso, el primer documento conservado en el archivo municipal está datado un siglo más tarde, el 1 de septiembre de 1375. Corresponde a una donación efectuada por la ciudad de Segovia “al Concejo e omes bonos” de su “aldea” de Chinchón porque “non habían dehesa aboyada para en que pasten los bueyes con que labran, por la cual razón se despoblaba el dicho lugar, e enviáronnos pedir que les diésemos un valle que nos el dicho Concejo (de Segovia) abemos cerca del dicho lugar que dicen Valdechinchón para dehesa (...) e nós (...) porque la tierra del dicho valle es muy poco, e porque el dicho lugar non se yerme (...) facemos donación del dicho valle al Concejo e omes bonos del dicho lugar Chinchón (...) e dámosles el dicho valle (...) desde la boca de Valtarahoso arriba fasta la Peña que dicen del Becuenço (...) por dehesa aboyada (...) que la puedan amojonar agora e cada año aquí en adelante. De este documento se deduce que en 1375 Chinchón era una aldea de Segovia, con problemas de despoblación, cuyos vecinos tenían obligación de guardar las murallas y engrosar las milicias de aquella ciudad.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente.

Sin embargo, en 1442, cuando se realiza la venta de los pueblos del Sexmo de Valdemoro y de las tierras que poseían en dicho sexmo los caballeros quiñoneros de Segovia, Chinchón ya ocupó un papel relevante, indicador de un fuerte crecimiento. Estos terrenos pasaban a las manos de los vecinos de los pueblos. Se ocupaban así los lugares deshabitados, evitando la posible venta posterior de esas tierras.

Parece ser que la fortaleza de Casasola habría sido erigida con posterioridad a esta venta, sin atenerse a derecho, por parte de Juan de Contreras el Viejo: A pesar de las sucesivas denuncias y quejas, este “coto redondo” de Casasola, un antiguo despoblado que conservaba privilegios

de lugar autónomo, permaneció independiente, y no sería hasta la abolición de los señoríos jurisdiccionales en el s. XIX que volvió a integrarse en el término municipal.

El territorio de Chinchón era tan amplio que dificultaba su control, correspondiendo fielmente con el del actual término, ya que al ser sus límites los de la jurisdicción de Segovia con Toledo, se defendían con gran celo, conservándose numerosas mojoneras en el archivo municipal. En su interior abarcaba los lugares de Eza, Villaverde, El Monasterio que llaman San Galindo, y San Juan.

El incremento de las tierras explotadas debió favorecer un crecimiento notable de la población. Hacia 1466 recibió el título de villazgo, y en 1468 ya era cabeza del Corregimiento de su nombre y sede de los corregidores. Desde el s. XV, y hasta comienzos del XIX, pasa a ser cabeza del Sexmo de Valdemoro, al que pertenecían también Ciempozuelos, Seseña, San Martín de la Vega, Bayona de Tajuña (ahora Titulcia), Villaconejos y Valdelaguna. Esto se debió a que Valdemoro pasó por un intercambio a formar parte del Señorío del Arzobispo de Toledo, dentro de la circunscripción de Alcalá de Henares.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
delincuencia de la normativa vigente

El 5 de junio de 1480, los Reyes Católicos otorgaron a los marqueses de Moya el Señorío de Chinchón con un total de 1.200 vasallos procedentes de la jurisdicción de Segovia. Como resultado, se segregaron de Segovia la totalidad del Sexmo de Valdemoro (Chinchón, Valdelaguna, Villaconejos, Bayona de Tajuña, Ciempozuelos, Seseña y San Martín de la Vega) y otros 14 lugares y villas que completaban la cifra y que formaban parte del Sexmo de Casarrubios.

Un documento de 1491 cita expresamente los “despoblados” de Monasterio y Villaverde. González Herrero sitúa el despoblado de Monasterio en las cercanías de la ermita de San Galindo, cuya toponimia parece indicar su origen religioso como un convento construido sobre una aldea islámica, del que solo quedaría una capilla, probablemente descendiente directa de la antigua iglesia monacal. Del despoblado de Villaverde se sabe que su ermita era utilizada por la gente del campo, y que estaba consagrada a Nuestra Señora de Villaverde. Se consideraba una iglesia de muy antigua fundación.

También en 1491, con motivo de un pleito entre Segovia y el conde por la posesión de unos terrenos baldíos, se cita por primera vez el despoblado de Aça o Heza, situado aproximadamente a unos 4 kilómetros al oeste de Chinchón, que se correspondería con alguna pequeña aldea de vocación agrícola fundada hacia el s. XII. Este enclave vuelve a aparecer en las Relaciones Topográficas de Morata, donde se afirma que “en un despoblado que llaman Heza, camino de Chinchón, hay otras ruinas y señales de otro castillo”, por lo que algunos autores lo identifican con el despoblado islámico de Valderradela, aunque por ahora no se puede precisar este dato.

A partir de la donación del señorío a los marqueses de Moya, se inicia un fuerte incremento poblacional relacionado con la instalación de la corte señorial. Los marqueses no sólo renovaron o construyeron el castillo, sino que se instalaron en un palacio construido en fecha indeterminada junto a la iglesia parroquial, donde se alzaría después el actual teatro. Dada su posición estratégica, quizás este edificio aprovechara, remodelándola, alguna fortaleza antigua. Chinchón pasó a servir como sede nobiliaria permanente, e incluso como alojamiento temporal de los Reyes Católicos.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

El monasterio de frailes agustinos de Nuestra Señora del Paraíso, fundado y dotado por los primeros señores de Chinchón a finales del s. XV en las afueras del pueblo, bajo la influencia del castillo. Debió convertirse pronto en un centro de devoción, pues en 1506 ya conocemos donaciones testamentarias.

El abastecimiento de sal en la villa era de competencia municipal. Se efectuaba desde un almacén conocido como el Alfolí de la Sal, citado por primera vez en 1556. El pueblo era deficitario de grano y pan, por lo que existían distintas medidas para paliar su escasez. Sin embargo, su orientación a la producción de aceite obligaba a exportar los abundantes excedentes.

La indefinición de las lindes motivaba la realización de numerosas mojoneras para marcar directamente los límites sobre el terreno. Aún se puede apreciar directamente la abundancia de hitos en los campos de los alrededores. El archivo histórico municipal conserva diversos documentos referidos a estas mojoneras, que abarcan desde el siglo XVI al XIX, y se refieren a deslindes con todos los pueblos limítrofes: Bayona, Morata, Aranjuez, Valdelaguna, Villaconejos,

Colmenar, Ciempozuelos y San Martín de la Vega. Otras mojoneras se realizaban dentro del propio término, como las mojoneras generales de 1515 o 1532, que delimitaron expresamente varias partes del mismo, como Casasola, Viñuela, Quiñoncillo, Valderromeroso o Valromeroso, Montecillo (quizá el Montecillo de Villaconejos), y el llamado “valle de tierras de Chinchón”. A pesar de todo, esto no evitaba la aparición de pleitos, como los mantenidos con la vecina Morata.

De 1654 datan los primeros escritos referentes a fuentes públicas, concretamente “el Pilar del agua de Valdezarza”, un conjunto de fuente, abrevadero y lavadero que todavía se conserva en el paraje homónimo al este del casco urbano. 1677 se relaciona una lista de “peones para limpiar la Fuente de Abajo”, el lavadero público de la plaza que hoy acoge la Oficina de Turismo. Otros documentos citan a la fuente de Arriba, que todavía preside la plaza tras innumerables reformas, la de San Roque, en la plaza tras la ermita homónima, y Pocillo, de difícil ubicación, aunque pudiera ser el “Pocillo de Valdezarza” o el desaparecido pozo público de la antigua plazuela del Pozo.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

También del siglo XVII son las primeras referencias escritas sobre puentes, planteándose en 1629 “un repartimiento para hacer un puente sobre el Tajuña”, y en 1638 otro en Monasterio. Medio siglo más tarde se propone sustituir este segundo por uno de piedra, al igual que el de Villaverde. Y en 1693 se solicita realizar otro, también en piedra, en el camino que va del molino del Henar a la vega de Bayona. En 1701 se establecen las “condiciones para la construcción del puente de San Juan donde llaman Valtaraajo”, e en 1705 se repara el “puente del Salitral, sobre el Tajuña”. En 1755 se restaura el “puente de Molincaído”, que volvió a ser reparado 16 años después. En los siguientes años se realizaron también obras en un puente en Valmejado, en el puente de Tablas y en el de Eza.

Son abundantes además los documentos referentes a molinos, que abarcan desde 1642 a 1699, incluidos algunos concejiles, como el de Villaverde de Abajo, el molino del Monasterio o el Batán propio de la villa. Otros documentos hacen referencia a la obra y reparación del molino de Casasola (1656) y al “reparo de la presa del Molino Nuevo” en 1678. En el siglo XVIII la tónica se mantiene, con el “acuerdo para la obra del Molino Nuevo” en 1701 o el “arreglo del molino del Puente a cargo del Concejo” en 1742.

No aparecen en la documentación la industria del cuero, a pesar de existir entonces tres tenerías y una fábrica de suelas y cordeles, ni la fabricación de tinajas, con tres fábricas que perduraron hasta principios del s. XX.

En la primera mitad del s. XVIII la producción aceitera seguía siendo el fundamento económico de Chinchón. En 1749 se contabilizan hasta 32 molinos (de una o dos vigas) pertenecientes al conde de Torrehermosa, localizados mayormente en la calle de su nombre.

En la ribera del Tajuña se citan cinco molinos harineros: uno particular de un vecino de la villa, otro “que se intitula del Henar, perteneciente al conde de Torrehermosa, con tres piedras, las dos corrientes, y un molinero para atenderlo”, y tres de la villa “cada uno con dos piedras corrientes” llamados de la Cuesta, el Batán y el Puente.

Se conservan también en el archivo unas “Reales Ordenanzas de la fábrica de paños” de 1750, junto a otros numerosos documentos referidos a “fábricas de paños y lienzos y cáñamos” que arrancan en 1641 y abarcan hasta 1784.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente.

Hacia 1799 Chinchón contaba con siete importantes jabonerías en activo, ligadas a la producción de aceite y a la exportación a América con el nombre de Jabones de Castilla.

Durante la segunda mitad del s. XVIII se acometen mejoras en diferentes caminos del término. En 1764 se realizan mejoras en el camino de los molinos harineros del puente de Villaverde. Más importante fue la mejora del camino a Madrid en 1772, como recuerda el llamado “Boliche de Santiago”. Se llama así por levantarse junto a la desaparecida ermita del mismo nombre. Es un monolito cuadrangular rematado en pirámide, con una inscripción que nos informa de que en el “Año de 1772. Reinando Carlos III se hicieron estas caminos con diferentes arbitrios, auxiliando la renta de correos, i por orden de S. M. se puso la barca en Xarama, quedando su producto para la conservación de este camino”.

Probablemente date también de esta época otro hito similar en una encrucijada de caminos entre Chinchón y Colmenar de Oreja, el llamado “Boliche de Ocaña”. Se trata de un monolito

prismático de piedra caliza con dos inscripciones que señalan rutas alternativas hacia esta población. La primera, orientada hacia el camino de Ocaña, señala “Ocaña de herraduras”, mientras que la segunda, orientada hacia el de Mira el Río, parece decir “Vijia con pesos i de ruedas”.

Tres años más tarde se amojonaron las lindes con Aranjuez, Colmenar y Titulcia, por haber cedido esta última la Puebla de Forcadada a Aranjuez a cambio de la construcción de un puente de piedra sobre el Tajuña, y que aún se conserva.

En 1787 se acordó la obra del camino de Colmenar a Chinchón y San Galindo, según un informe del arquitecto Pedro Arnal.

También se realizan mejoras y reparaciones en los distintos canales de irrigación y caces, para incrementar los regadíos con el fin de paliar la pérdida de una gran extensión de vides debido a la terrible sequía de 1756.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

La Guerra de la Independencia hizo honda mella en el municipio. La villa fue cañoneada y posteriormente saqueada, muriendo un número considerable de vecinos. Quedan aún en los caminos y en la propia población algunas cruces levantadas por diversos vecinos en homenaje a los fallecidos durante la tragedia, como la llamada “cruz del portugués”, levantada en 1812.

Los franceses quemaron hasta 103 casas, incluida gran parte de la plaza, y diversas iglesias y ermitas, como la parroquia de Nuestra Señora de Gracia, de la que sólo quedó la torre sin chapitel ni campanas ni reloj. También la Capilla de Nuestra señora de la Piedad y la ermita de Santiago.

En 1835 se finaliza el nuevo cementerio municipal, en cumplimiento de la Real Cédula dictada por Carlos III el 3 de abril de 1787, que ordenaba construir los camposantos en lugares ventilados para evitar enfermedades.

En 1836 se establece la actual división de España en provincias, pasando definitivamente Chinchón de la Intendencia de Segovia a la provincia de Madrid como cabeza de Partido Judicial.

La Desamortización de Mendizábal propició la desaparición por su abandono de ermitas como las de la Concepción y San José, además de poner en venta una cantidad considerable de tierras pertenecientes a clero y órdenes religiosas.

Pascual Madoz, en su Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de 1848, cita el castillo condal, especificando entre las causas de su prematura ruina “la quema que sufrió antiguamente con motivo de haber sido habitación y almacén de cáñamo”, así como el “ruinoso castillo con foso, puente y casa de labor, donde habita el guarda de la dehesa” de Casasola, que desde “una eminencia sobre el río” preside un “coto en el término de Chinchón”, que “antiguamente era cerrado” y que “confina por el NE y S con el término propio de la misma y por O. con el de San Martín de la Vega”.

Además de este castillo, en el término “se encuentran” (...) 2 casas de labor de dominio particular”, incluida “una llamada del Henar, que en lo antiguo fue molino harinero (y) después batán de paños Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente. ya arruinado, con una huerta de árboles frutales; una ermita llamada de San Galindo que fue en lo antiguo monasterio de monjas y población; otro castillo fortaleza titulado Casasola que da título al marquesado del mismo nombre; (y) 5 despoblados” que en tiempos “componían otras tantas poblaciones: Heza, Villaverde, Monasterio, Casasola y San Juan; de la primera existen las ruinas de un torreón y escombros de su población, la que se trasladó e incorporó a ésta de Chinchón por los años de 1700 al 1706, y en este archivo obra su acuerdo del día en que se verificó la incorporación. El de Villaverde fue más antigua su destrucción, pues solo hay memoria de una ermita que tuvo el título de Ntra. Sra. De Villaverde; el de Monasterio aparece también muy antiguo habiendo sólo noticias de que el monasterio de monjas se trasladó a la ciudad de Toledo donde existe con el nombre de Concepción Francisca, las que han conservado, hasta su extinción el derecho de percibir los diezmos de aquel despoblado en donde existe la referida ermita de San Galindo, y próximo está en su eminente cerro las ruinas de un castillo que tuvo el nombre de Valderradela; el de Casasola, sólo conserva el castillo de su nombre; y el de San Juan los cimientos de una ermita, los vestigios de su población en el sitio llamado el campanario y 10 corrales para ganado lanar con sus cuevas y casas”.

Madoz detalla el territorio de Chinchón, con un “corto trecho en llano sobre el pueblo destinado a tierras de labor, viñas y algunos olivares”, siendo lo demás “terreno quebrado, con cerros, barrancos y cañadas hasta bajar a la vega, y en sus intermedios hay un montecillo llamado de Valdezarza y otros valdíos (sic) en gran porción que sirven para pastos de ganado lanar”. A su vez, esa vega “es larga y estrecha” y está “dividida en cuatro trozos denominados Villaverde, Monasterio, Casasola y San Juan con terrenos de riego y secano a un lado y otro del río destinados a la siembra del trigo, cebada, ajos, melones, judías, patatas y otras semillas”, “con buena calidad de viñas tintas y blancas, y algunos olivares en lo secano”, estando “muy ordenada” la parte de riego, “pues en cada trozo de dicha vega y los dos lados del río hay cauces que le sangran dando el riego por término marcado los días de la semana a los sitios donde radican las tierras” puesto que “tienen sus ordenanzas para el buen orden tanto en regar como en hacer las limpias y obras; pero como el Tajuña es corto de caudal de aguas, y lo último que se riega es esta vega, frecuentemente escasean las aguas, (...) así como también muchos inviernos se desborda y ahoga gran parte de la siembra”, pues “lleva bastante agua desde noviembre a mayo”, permitiendo la “pesca de barbos y anguilas de muy buena calidad”.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

El río recibe las aportaciones de “6 arroyos y barrancos llamados Valdesorente, Valdemolinos, Valdelaspozas, Valle, Valtaraoso y Calabas”, y “tiene 4 puentes denominados puente de Heza, de San Galindo, de Casasola y Molincaído, los 3 primeros de madera y mezquina construcción, pero el último bueno, construido en el año de 1846 sobre la fábrica de piedra sillería en que están los dos ojos que sirven de presa para dar agua a los cauces que riegan el trozo de la vega titulado San Juan”; y “en el referido trozo de Vega de Villaverde y sobre su caz hay 4 molinos harineros de dominio particular: el uno de 3 piedras y los tres de a dos”. En la vega hay también 4 lagunas, (una de ellas de bastante extensión, que podría ser desecada en su mayor parte teniendo limpio un desagador que en lo antiguo se construyó”, mientras que sobre la ribera opuesta se levantan “cerros y cañadas en donde están los montes de Casasola y Valromeroso (...) con algunos pastos de muy buena calidad y (...) cortos trozos de terreno dedicados a viñas y olivares con alguna corta porción de siembra de granos”.

Los transportes dependían de la “arriería”, muy dificultosa, ya que “por lo quebrado del terreno los caminos todos que bajan a la vega y demás parte inferior del pueblo, son malos y puede decirse intransitables por las grandes cuestas que todos tienen, los cuales conducen a Madrid,

a la carretera de Arganda y otro a la de Aranjuez”. Poco más tarde se emprendieron importantes obras para mejorar estos caminos. Hacia 1848 se iniciaron los trabajos del “camino vecinal de primer orden” desde Colmenar de Oreja al “puente colgado” de Arganda, contribuyendo Chinchón con “50.000 duros” durante los 11 años que duraron las obras, ya que en 1859 todavía se amojonaron y deslindaron terrenos que ocupaba el “camino antiguo alto” de Chinchón a Colmenar de Oreja para abrir el ramal desde la nueva carretera hasta la Puerta de San Roque. En 1852 se volvió a reconstruir el puente de San Galindo sobre el Tajuña, mientras que cuatro años más tarde se efectuaron diversas expropiaciones para “recomponer el camino de Bayona”, reparándose el puente de Molincaído, que Simón Viñas data en 1846, sólo un año después de la subasta celebrada para su reconstrucción.

En 1860, el Anuario Administrativo y Estadístico de la Provincia de Madrid recoge la construcción de la carretera “de tercer orden” nº14, con 29,5 km de longitud, que iba del puente de Arganda a Colmenar superponiéndose al “camino vecinal de primer orden” acabado en 1859, estando aprobada la construcción de una segunda (la nº15, desde Chinchón a Ciempozuelos) trazada en su mayor parte sobre el antiguo camino de San Juan, que se comenzó en el propio 1868, aunque a causa de la Gloriosa Revolución su ejecución total se retrasó hasta 1891.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
sobre el antiguo camino de

En 1873 ya se había terminado la carretera provincial de Chinchón a Aranjuez, mientras que la Sociedad de Cosecheros, que invertía sus beneficios en obras de utilidad pública, reconstruyó a sus expensas en 1864 el actual puente de piedra de San Galindo, y catorce años después el de Valdepozas o Valdelpozas. En 1891 sufragana el de Eza, en el camino viejo de Morata. También se ocupó de reconstruir en 1878 la Fuente-Pata y la de Valdezarza, aunque ésta cuenta además con un pilón fechado en 1829 y un surtidor de 1862.

De 1881 data el primer plano fiable de la villa, levantado en 8 hojas escala 1:1000 firmadas por Carlos Verdugo y resumidas al año siguiente en un mapa a escala 1:5000 por Isidro González para el Instituto Geográfico y Estadístico.

La principal obra realizada en este periodo es la construcción del ferrocarril, que en Chinchón siguió un largo proceso lleno de dificultades a lo largo de más de veinte años. EL 18 de junio de 1880 se dio permiso al ingeniero industrial Juan Carlos Morillo para estudiar la construcción de

un ferrocarril de vía estrecha que fuese de Madrid a Arganda, Morata y Chinchón, terminando en Colmenar de Oreja, sin que este permiso implicase un derecho de concesión de la línea, que fue otorgado en mayo del siguiente año. Un año después se recomendaron algunas variaciones en el trazado, no presentándose hasta 1888 (seis años más tarde) el proyecto completo al Ministerio de Fomento. Al año siguiente se confirmó el proyecto general de la línea a Colmenar y el ramal Morata-Tajuña, así como un plano del recorrido por Arganda y Morata.

En 1890 se otorgó a Juan Carlos Morillo “la construcción y explotación de un ferrocarril de vía estrecha (como prolongación del de Madrid a Arganda) que atravesase los términos de Morata, Perales, Valdelaguna y Chinchón, terminando en Colmenar de Oreja y con un ramal desde Morata a Orusco”. Tras muchas vicisitudes y ampliaciones de plazos de ejecución, en 1902 el tren llegó a la estación de Chinchón, tras modificarse dos veces su tipo y ubicación.

La industria vinícola experimentó un floreciente crecimiento en el primer cuarto del s. XX, que se vio truncado por la llegada de la filoxera. La Sociedad de Cosecheros fue liquidada en 1935, y sus propiedades, como el teatro, pasaron a manos del Ayuntamiento.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente.

En la década de 1930 se completó por fin el proyecto de la traída de aguas al núcleo de población desde la fuente de Valdericeda, en el término de Valdelaguna. Los trabajos incluían una conducción de 1.109 metros desde el manantial hasta un depósito elevado de cemento armado construido en el paraje de “Sendero Mancheguito”, del que nacía un segundo ramal de 1.327 metros hasta Chinchón.

La Guerra Civil tuvo consecuencias terribles para Chinchón, donde se efectuaron numerosas detenciones y asesinatos en los días que siguieron al levantamiento del general Franco, y se quemaron las ermitas y el templo de las clarisas, que había sobrevivido al saqueo francés de 1808, perdiéndose imágenes y retablos (incluido el mayor con el lienzo de Lucas Jordán). La iglesia parroquial “sufrió grandes daños en su fábrica y ornamentación durante la dominación roja al ser convertida en inmenso taller de reparación de carruajes de motor”. Además, en sus inmediaciones tuvo lugar la Batalla del Jarama, iniciada el 6 de febrero de 1937 cuando el ejército franquista intentó cruzar el río por el vado de la Sopeña, celebrándose cruentos combates (40.000 bajas) en torno al cerro del Pingarrón. Frenaron así la ofensiva, dejando a

Chinchón dentro del bando republicano. Se conservan aún nidos de ametralladora en los montes que dominan la vega del Tajuña, sobre las escasas entradas a la Alcarria superior.

Como consecuencia, al terminar la contienda se multiplican los proyectos de reconstrucción, como el de la iglesia parroquial, firmado por el arquitecto Rodolfo García Pablos en 1942. Aunque, sorprendentemente, el proyecto de reparación del convento de las clarisas, realizado por el arquitecto Gabriel Allende Maiz para la Dirección General de Regiones Devastadas, no fue redactado hasta 1953, siendo aprobado un año más tarde, y finalizando las obras en 1957.

También se realizaron diversas obras de reparación de los caminos que comunicaban Chinchón con Belmonte (1945), con Valdelaguna (1948-1953) y con el Embocador de Aranjuez (1948-1960). En 1960 se inició la carretera a Navalcarnero, terminada dos años más tarde. La línea de ferrocarril quedó definitivamente sin servicio en 1953. En 1958 Chinchón contaba con “servicio de coches de línea” con Aranjuez, Ciempozuelos y Madrid. La pérdida de la conexión ferroviaria acabaría acarreado la pérdida de su partido judicial.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

En 1973 se propone la construcción de un Parador de Turismo en el antiguo convento de los agustinos, cedido por el ayuntamiento al efecto tras la desaparición de la cárcel y el juzgado comarcal. Se realizó una completísima reconstrucción del edificio a cargo del arquitecto Juan Palazuelo Peña. Las obras se llevaron a cabo desde 1974 hasta 1982, año en que fue inaugurado.

Simultáneamente, se recupera en 1963 la desaparecida costumbre de los autos sacramentales, con la puesta en escena de una Pasión viviente con motivo de la Semana Santa, y que se ha consolidado posteriormente como una nueva tradición añadida a las habituales procesiones y a otras costumbres populares, como los altares de los mayos, o comer el “hornazo” el Domingo de Resurrección.

7.4. Morata de Tajuña

La zona de las vegas de los ríos Henares, Jarama y Tajo, junto con sus afluentes (como el Tajuña, al pie del cual se levanta la localidad de Morata) debió estar poblada por habitantes nómadas

desde hace 300.000 años, a juzgar por la presencia de restos de industria lítica achelense. Hasta el siglo XIX, sin embargo, se desconocía el conjunto arqueológico del valle del Tajuña, conjunto que se comienza a valorar bien entrado el siglo XX. Dentro de lo que constituye la comarca de este río, el municipio de Morata no cuenta con hallazgos arqueológicos tan importantes como otras poblaciones vecinas, pero existen interesantes yacimientos fechados en el Calcolítico. Se trata de un yacimiento denominado de tipo balcón, en el que el asentamiento se produce en el borde de un páramo, asomando hacia el valle, con intención de control visual, aunque con finalidad no exclusivamente defensiva. En la Edad del Hierro se documenta en Morata un asentamiento de tipo castro, es decir, fortificado y situado en altura, en zona de control visual del valle y sus accesos; asentamiento que se corresponde, prácticamente, con la actual situación de la población. Ya en este momento se pone de manifiesto el valor estratégico del valle del Tajuña, como paso obligado en las comunicaciones del centro de la meseta sur, principalmente hacia el valle del Ebro y las zonas orientales.

Tras los trabajos de prospección llevados a cabo en el término de Morata, en 1986, por AlmagroGorbea y de la Rosa, se localizan entre otros los siguientes restos: cerámicas populares, estructura constructiva de funcionalidad indeterminada (bolsa con argamasa, cabeza de clavo de hierro), industria lítica también indeterminada (lascas, perforadores, fragmentos de sílex, etc), cerámica de la Edad del Hierro, industria lítica postpaleolítica y restos de la Edad de Bronce Antiguo (punta de sílex, cuchillo de sílex, lascas, etc). El mismo autor destaca, en estos hallazgos, la poca presencia de materiales romanos, que atribuye a su posible situación en zonas de la vega que ahora quedan ocultas por los cultivos. Frente a los restos aparecidos en municipios próximos a Morata, los aquí encontrados son bastante inferiores; este hecho parece confirmar la hipótesis de Almagro-Gorbea sobre la preferencia de los pobladores (ya desde épocas prehistóricas) de establecerse en valles más óptimos -como el del propio río Tajo (Aranjuez) o en zonas de mayor anchura de la vega del Tajuña (Perales y Tielmes)-.

Según hipótesis del mismo autor, en los siglos anteriores a la romanización, con el poblado carpetano, el valle del Tajuña adquiere un carácter rural y secundario (contra lo que sucedía en toda la meseta sur, en la que el movimiento era de concentración y jerarquización del hábitat) y pasa a depender de núcleos mayores, como Titulcia y Complutum.

La fundación de Morata como poblado de la Carpetania parece confirmada por la existencia de restos de cimientos en el lugar denominado Miraflores y por la aparición de cuevas en la ladera del cerro situado al norte de la población. Por ella pasaba la senda Galiana, que recorría también Alcalá, Titulcia y Guadalajara (la senda Galiana unía Cesar Augusta -Zaragoza- con Emerita Augusta -Mérida-), según figuraba en la relación de ciudades o vicus o aldeas descritas por Ptolomeo como situadas en dicha senda. La población carpetana se dedicaba, principalmente, a la ganadería, por lo que buscaba regiones fértiles y presencia de agua para sus animales, además de buenos caminos de comunicación -caminos que ya en este momento tenían fama en todo el Imperio Romano-.

En el siglo II a.C., durante la época de las guerras de Tiberio Sempronio Graco contra los carpetanos, pudo existir una ciudad de cierta importancia, pues según algunos estudiosos a este momento pueden corresponder las ruinas de un castillo y un despoblado mencionados por las relaciones histórico-geográficas elaboradas por Felipe II: *al oriente de la villa, muy cerca de ella, hay ruinas de haber habido un casti//o con cuatro torres de tierra. También a media le-gua vega abajo, al poniente, hay un despoblado que llaman Heza. Camino de la villa de Chinchón hay otras ruinas y señales de otro castillo casi de la misma manera ...*

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en relación de la propiedad.

Hasta que Viriato saquea, en el siglo I a.C., la región de la Carpetania, todo el valle del Tajuña se ve ocupado por la tribu de carpetanos, mientras la dominación romana se extendía por el resto del territorio. Tito Livio menciona que el año 184 a.C. los carpetanos vencieron a los ejércitos de Roma en la zona de la vega baja, en las cercanías de Titulcia. Posteriormente, con la ocupación romana, las antiguas vías carpetanas -como la senda Galiana- siguen vigentes y son utilizadas.

Del paso romano por el municipio de Morata se han encontrado vestigios, en la ladera de los cerros septentrionales, descritos ya en el siglo XVI: *toda la tierra intermedia valle abajo hasta la falda de los montes del norte está toda llena de cimientos y de cascotes de tejas, y se han hallado algunas piedras labradas con molduras y otras escritas con letras góticas, romanas y en lengua latina. Una de ellas está puesta en la torre de la iglesia, con una O romana en la parte alta, luego escrito un verso que dice L/C/-NIA (el resto no se puede leer). En el edificio bajo de dicha torre hay otras muchas piedras con señales, que han sido trabadas con plomo, que pueden pertenecer; junto con la otra piedra, a algún enterramiento de gentil o edificio, dedicado y*

ofrecido a los dioses ... Según Jiménez de Gregorio, el verso descrito se trata en realidad de una inscripción funeraria hispanorromana dedicada a los dioses manes -dioses infernales o almas de los difuntos- en la que la D corres-ponde a D(iis), seguido probablemente por Mánibus Sacrum (Licinia sería, seguramente, el nombre de la oferente o de la difunta).

Otras pruebas de la ocupación romana se localizaron, hacia 1550, junto a las tapias del cementerio y en las eras contiguas al pueblo; se trataba de restos de lápidas, piedras y monedas con inscripciones de Julio César, Constantino Magno y otros emperadores. Hoy se conserva, en uno de los muretes que cierran el atrio de la iglesia parroquial, una piedra labrada con un reloj de sol en la que se advierte la inscripción *joannes latro mefecit/*. Otro hallazgo es la inscripción latina que decía *et minvcivs heredes*. Los asentamientos romanos en esta zona, confirmados por los hallazgos, son de tipo "villa". Se han localizado dos: uno de tipo aislado al sur del término-, y un yacimiento romano, asimismo al sur, muy cerca del anterior, junto a la vía que probablemente recorría la orilla del río hasta encontrar la que comunicaba Cartago Nova con Complutum por Segóbriga.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

En este momento de ocupación romana, el valle del Tajuña carece de centros de importancia, el carácter de la población es todavía muy rural -la economía romana era básicamente pastoril- pero adquiere gran trascendencia la comunicación viaria: dos vías, la 24 y 25 atravesaban la región central del Tajo, en la que el valle del Tajuña constituía un excelente corredor natural que comunicaba la Celtiberia con el valle del Tajo Medio, mientras otras vías secundarias atravesaban el Bajo Tajuña, como la que unía Talavera y Alcalá (por la orilla derecha del Tajuña en dirección a Arganda y Morata) o la denominada vía del Esparto que, desde Cartagena y Tarancón, llegaba hasta Arganda y Madrid tras cruzar el Tajuña.

Desde mediados del siglo V d.C. toda la comarca del Bajo Tajuña debió ser zona de ocupación visigoda, potenciada por la fertilidad de las tierras y la facilidad de comunicaciones. Sobre el sistema de asentamientos romanos se crea, en este momento, una red de aldeas y fincas agrícolas que, aun siendo todavía de carácter muy disperso, tienden a concentrarse especialmente en los valles de los ríos y al pie de las antiguas vías romanas. Hervás Herrera considera que en este periodo debieron reutilizarse en la comarca numerosos hábitats en cuevas que ya existían.

Desde el primer momento de la dominación islámica esta zona estuvo bajo su mandato; sufrió el establecimiento de grupos bereberes, así como hambres, sequías y contiendas varias, a consecuencia de lo cual se produjeron modificaciones en las poblaciones existentes: traslados, aparición de despoblados o aparición de nuevos núcleos habitados. Desde mediados del siglo VIII el valle del Tajuña adquiere mayor valor estratégico; con el repliegue musulmán, la zona queda incluida dentro del sistema defensivo de la Marca Media. Todo ello tiene como consecuencia demográfica el aumento general en la zona, el afianzamiento de las vías de comunicación (especialmente con Córdoba, Zaragoza y Toledo) y la aparición -a partir del siglo IX- de pequeños núcleos de población (al tiempo que desaparecen progresivamente los asentamientos dispersos). La actividad agrícola ha ganado importancia y estos nuevos poblamientos son pequeños núcleos dedicados a esta nueva actividad. Para su desarrollo, la población árabe establece un sistema de riego que comporta, en el término de Morata, la mayor herencia recibida de esta cultura (y conservada hasta la actualidad). Se trata de un sistema de caces superficiales, contruidos con piezas de piedra, que conducen el agua a los canecillos de las fincas agrícolas distribuidas transversalmente al caz- mediante un sistema de compuertas que permiten su cierre y control. Esta infraestructura ha constituido, desde entonces, la base de la principal riqueza de la población: el cultivo de regadío. El sistema, que se conserva todavía en la actualidad, puede observarse en varios puntos de la vega del río Tajuña; en la zona sureste de la población, entre las casas de la Magdalena, de Espinardo y de la Estocada existen, además de las propias acequias, varios sistemas de compuertas, pequeños embalses o aljibes y una presa. Los caces están conformados por canalizaciones descubiertas, ejecutadas en mampostería de piedra, con una profundidad variable entre 60 y 100 cm, cuyo nivel superior se encuentra enrasado con la cota de terreno. En los puntos de encuentro con caminos o vías pecuarias los caces se cubrían con amplias losas de piedra; el mismo material se empleaba en la ejecución de las compuertas, en las que dos piezas verticales a modo de jambas contaban con un rehundido a lo largo de su longitud sobre el que descendía la propia compuerta. De la misma manera, los aljibes se construían en mampostería de piedra irregular, con salida hacia el sistema de caces a través, asimismo, de compuertas que podían situarse en los ángulos del aljibe.

Otras huellas conservadas en Morata del paso islámico pueden ser las cuevas denominadas del Ojo del Fraile, de las que se dice que fueron excavadas para servir de puestos de vigía árabe, o

numerosas cuevas del barrio del Calvario, así como la calle Morería, una de las principales de la villa. Numerosos estudiosos atribuyen, además, a estos habitantes musulmanes la realización del mencionado castillo -ejecutado en tierra y compuesto por cuatro torres- del que hoy se carece de toda referencia.

Según García Grinda, el núcleo de Morata ya existía antes de la dominación árabe, fue conquistado por esta cultura y desarrollado posteriormente sobre la base de la actividad agrícola.

La conquista cristiana de estos territorios provoca un cambio radical en el conjunto poblacional. En 1085 la zona pasa a manos de los reconquistadores, aunque el dominio no se consolida hasta el año 1118, fecha en la que Alfonso VII inicia su labor de repoblación. Con el traslado de la frontera al sur del Tajo, se modifica el sistema defensivo, despoblándose algunos núcleos cuyo único fin era el militar, mientras la red viaria se desarrolla en el sentido norte sur y se abandona el antes importante eje Toledo-Zaragoza. Algunas de las aldeas agrícolas desarrolladas y documentadas en el último cuarto del siglo XII desaparecerán, sin embargo, a fines del siglo XVI.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
en el último cuarto del siglo XII

Las primeras noticias documentadas sobre población, en el término de Morata, las ofrecen las Relaciones elaboradas por Felipe II, que mencionan vestigios y señales de haber sido gran ciudad, que pudo estar ocupada, muy posiblemente, por islámicos. Según relatan, a media legua vega abajo de la actual villa, al oeste, existió el despoblado llamado Heza, además de las mencionadas ruinas del castillo con cuatro torres (al este de la villa) y de otras ruinas y señales de un segundo castillo similar (en el camino a Chinchón). También se mencionan restos de construcciones -cimientos, tejas y piedras labradas- en los terrenos del valle hasta la ladera de los montes del norte. No dudan en calificar la importancia de la población que fue buen pueblo antes de la destrucción de España, tanto que han oído decir que tenía siete carnicerías. Del antiguo despoblado de Heza sólo se conserva en la actualidad el orónimo Valdeza, en el noroeste del núcleo de población, mientras hacia la mitad del siglo XIX Heza ó Eza (vocablo que podría ser vasco, por lo que Jiménez de Gregorio sostiene una posible presencia vasca en la repoblación del término) era el nombre de un puente.

En 1085, tras la reconquista de Toledo por el monarca Alfonso VI, la población de Morata queda bajo el dominio del arzobispo de Toledo, a quien, por decisión real, corresponderá llevar a cabo la repoblación. Ésta se realizará, en toda la comarca del río Tajuña, entre los años 1118 y 1157. A fines de este mismo siglo XII, hacia 1190, el rey Alfonso VIII ofrece al Concejo de Segovia -en pago por su ayuda contra la ofensiva musulmana- varias de las aldeas situadas entre los ríos Henares y Tajuña (pertenecientes a Alcalá) entre las que se contaba Morata. Se establece un Privilegio relativo a estas tierras y se realizan una serie de deslindes para evitar roces con los Concejos vecinos. Todo esto prepara lo que en el futuro será el sexmo de Valdemoro, en el que los segovianos continuarán poblando aldeas hasta al menos el siglo XVI.

Sin embargo, poco después, en 1214 una vez vencido el peligro almohade, el rey restituye al arzobispado de Toledo las poblaciones antes entregadas a Segovia.

Hay autores, como Jiménez de Gregorio, que defienden un poblamiento del territorio de Morata por gentes mozárabes; teoría que se basa en la pervivencia de vocablos mozárabes del tipo Paular de Frascuelo, en el que el término paular derivado de pa/ude -charco o laguna- es un vo-cablo de origen mozárabe.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en relación de la normativa vigente

Todas estas aldeas nacidas y repobladas en la vega del río Tajuña -algunas, como Morata, levantadas junto a antiguas huellas o ruinas de muros y construcciones- se agruparon y desarrollaron en torno a otras villas de mayor tamaño que tuvieron el papel de centros comarcales: Chinchón, Arganda y Alcalá, entre otras.

Precisamente los caminos que conducían a estas poblaciones se constituían en generadores de las nuevas poblaciones. En el caso de Morata el cruce de los caminos de Arganda a Chinchón (de dirección norte-sur) y de San Martín de la Vega a Perales de Tajuña (de sentido este-oeste) juega un importante papel en la formación y desarrollo del incipiente casco urbano. La zona noreste de este cruce de vías parece ser el germen de esta población. La calle de la Morería, de trazado paralelo a dicho camino de Arganda, es la más antigua; su propio nombre alude a su origen árabe y junto a ella, ascendiendo hacia los primeros cerros del norte del valle, se abrían numerosas cuevas-vivienda de las cuales gran cantidad perduran hasta nuestros días.

La población de Morata, una vez restituida al arzobispado de Toledo en la primera década del siglo XIII, se mantendrá en sus manos hasta el año 1350, fecha en la que el monarca Alfonso XI nombra Señor del pueblo (junto con Pinto y Valdemoro) a su camarero D. Juan Puerto Carrero y a su mujer D^a Marina Alfonso, quienes pagan al monarca 180.000 mrs por el Señorío y su jurisdicción. El caballero Hernán Rodríguez Pecha posee en la población un mayorazgo, que luego heredará su hijo Pedro Fernández Pecha, quien fundará (junto a monjes ermitaños de Villaescusa) la orden de San Jerónimo en San Bartolomé de Lupiana.

En este momento se llevan a cabo importantes construcciones en la población: la iglesia parroquial³ y el palacio de D. Juan Otazo de Guevara. Durante este siglo y el siguiente -siglo XV- la labor edificatoria en el núcleo es considerable, acorde con un desarrollo demográfico y una prosperidad ocasionada por el creciente cultivo de cáñamo. La industria del cáñamo atrajo población inmigrante, procedente de otras zonas, que propició un auge demográfico especialmente apreciado entre los años 1479 y 1579. Este cultivo de cáñamo, abundante en general en toda la vega del Tajuña, en Morata se elaboraba en industria para la fabricación de maromas (cuerdas gruesas trenzadas) de noria, cestas, calzados e, incluso, papel.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en la posición de la noria, la vega de la

Durante este siglo XV Morata, junto con la vecina población de Titulcia, se encuentra englobada en el Sexmo de Valdemoro, aunque de nuevo en posesión del Señorío eclesiástico del arzobispado de Toledo (desde los últimos años del siglo anterior).

El desarrollo urbano del casco, iniciado en su parte nororiental, se extiende hacia el eje establecido por el camino de Arganda. Entre la calle de la Morería -una de las primeras constituidas en la población- y dicha vía de comunicación se crea un conjunto de casas carentes de organización de manzanas, sin calles internas, tan sólo con pequeños callejones en fondo de saco para permitir el acceso a las parcelas. Éstas son variadas en tamaño y forma, con las construcciones adosadas al lindero de las dos principales calles (camino de Arganda y calle Morería) y las secundarias creadas en los extremos norte y sur (calles Panaderos, Colmenares, de la Majada y de la Fuente Gorda), mientras grandes espacios abiertos -patios, corrales o jardines- ocupan la parte central de la gran manzana. A ambos lados de estas construcciones se extienden numerosas cuevas destinadas a viviendas, mientras en el cruce del mencionado camino de Arganda con el ortogonal, que se dirige a San Martín de la Vega y Perales de Tajuña,

se organiza el espacio que constituirá el centro neurálgico de la población: la plaza de la Constitución (hoy plaza Mayor). Bajo la amplia manzana descrita, y desde la calle de la Fuente Gorda, nace la llamada calle de la Cruz de Orozco, que conducirá al segundo punto vital del casco urbano, el lugar en el que se levanta el primitivo templo parroquial.

En época moderna la estructura urbana de la población está ya establecida sobre el cruce de dos caminos, el de Perales de Tajuña-San Martín de la Vega (de dirección este-oeste) y el de Arganda-Chinchón (de sentido norte-sur), con una disposición radial de sus vías secundarias.

La actividad de la población a lo largo de estos años sigue centrada en la agricultura, que aprovecha la fértil vega del río Tajuña. Además del cultivo de regadío, los olivares del término adquieren ya desde 1500 una gran importancia. En la segunda mitad del siglo XVI hacen su aparición las primeras industrias de la comarca, que incorporan una prosperidad económica traducida inmediatamente en un desarrollo demográfico. En el término de Morata, en las riberas del Tajuña, aparecen molinos harineros y batanes, movidos por el caudal del río gracias a la construcción de presas y norias, los productos elaborados en estas construcciones son los básicos de esta comarca: la lana y el trigo, cuya comercialización mejora con el traslado de la Corte a Madrid.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en población de la noria de la fuente

En la segunda mitad de siglo Felipe II libera todas las poblaciones de la comarca del Tajuña del Arzobispado de Toledo, de quien dependían hasta ese momento, y les concede fuero de villa junto con su incorporación al reino de Castilla. En concreto, Morata recibe en 1575, de manos del monarca, la concesión de prebenda y behetría. En 1580, las relaciones topográficas de Felipe II recogen la presencia de numerosos molinos, a los que incluso acuden a moler los vecinos de Fuenlabrada en época de verano. En el interior de la villa hay varias fuentes y, atravesando el río, varios puentes descritos como de cal y canto (posiblemente de fecha antigua). También se da cuenta, al oeste de la población, del arruinado castillo viejo construido en tierra. En las afueras existen dos ermitas: Nuestra Señora de la Vega y San Sebastián. La actividad agraria de la población sigue centrada en el cultivo de trigo, cebada, centeno, avena, árboles frutales y vides, con el cáñamo a la cabeza de la producción.

Don Diego Felipe de Guzmán, marqués de Astorga y Leganés, conde de Altamira y duque de Montemar, será muy relevante para la historia arquitectónica de la población, pues lleva a cabo las dos obras arquitectónicas más relevantes de la villa: la Iglesia parroquial y su propia residencia o palacio. Los trabajos de ampliación y conversión de la iglesia en colegiata se inician en 1635, aunque quedaron inconclusos, mientras su palacio residencial se levanta entre los años 1633 y 1636. Nada se conserva hoy de lo que fue la residencia señorial del conde de Altamira en la villa de Morata, en la que se recibieron visitas del rey Carlos IV, la reina María Luisa y el primer ministro Godoy, y de la que se describió como hermosa construcción, con jardines y huertas de gran riqueza. Ya a fines del siglo XIX el abandono del edificio era considerable: en 1891 se dice del palacio que es la sombra y recuerdo de su grandeza, joya de construcción y arquitectura, además de (poseer) notables pinturas. En la primera mitad del siglo XX el palacio del conde de Altamira fue transformado y subdividido en viviendas particulares, hasta su total desaparición hacia el año 1989.

A lo largo del siglo XVIII, la población de Morata continúa siendo señorío del conde de Altamira, marqués de Leganés. La dedicación a la agricultura sigue siendo la actividad dominante, centrada en el cultivo de regadío gracias a los caces que atravesaban la vega del río Tajuña. La industria y comercio adquieren nuevo impulso en este siglo XVIII: se crea un batán de paños en el río Tajuña, se ponen en funcionamiento varias canteras de piedra -una en el Bosque del norte y otras de piedra basta también en la zona septentrional- y varias yeseras. Existen, además, dos molinos de pan sobre el Tajuña -mencionados en 1751 por el catastro del marqués de la Ensenada-, mientras en el interior del casco urbano los comercios que abastecían a la población (ya desde mediados de siglo) eran dos tiendas -mercería y especería- otra tienda de aceite y pescado, una carnicería y dos mesones, propiedad del conde de Alta mira. Las comunicaciones con otras villas o poblaciones cercanas se facilitaban por el paso de dos puentes sobre el río Tajuña; uno de ellos, denominado Puente Grande, realizado en piedra, conducía hacia Chinchón y Valdelaguna.

En los últimos años de este siglo XVIII se levanta en Morata de Tajuña un importante edificio industrial que comportará el segundo sustento, después del agrícola, para la población: la Real Fábrica de tejidos, de la que hoy no queda vestigio ni memoria gráfica.

En 1801, Morata, junto con otras poblaciones del entorno, pasa de pertenecer a la provincia de Segovia a unirse a la provincia de Madrid.

En los años anteriores a la desamortización de Mendizábal, hacia 1833, el casco urbano poseía dentro de la curiosa tipología de vivienda-cueva, un total de 150 habitadas, repartidas esencialmente en la zona noreste del casco urbano. Los terrenos yesíferos y calcáreos del término municipal promovían la aparición de hornos de yeso como el situado a unos 100 m de la actual carretera de Morata a Valdelaguna. Hoy esta construcción se encuentra en ruinas, pero aún se observa la estructura general de sus hornos circulares. En 1889 hay en la población cuatro puentes sobre el río Tajuña, dos de piedra (descritos como no notables pero sí buenos) y dos de madera -estos últimos utilizados únicamente para acceder a huertas y tierras de labor.

En 1921 la población agrupa un total de 856 edificios, además de 31 casas diseminadas por el término. Desde el inicio de siglo el desarrollo demográfico tendrá una línea ascendente de crecimiento positivo, cortada únicamente por la Guerra Civil y su consiguiente merma poblacional.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

La llegada de la guerra civil retrasa el crecimiento y ocasiona numerosos daños en la arquitectura civil y religiosa de la población, además de destruir la totalidad de los Archivos Municipales. La comarca vive de cerca la contienda, la zona del Pingarrón se convirtió en frente de batalla hasta el último momento de la guerra -el frente en el alto del Pingarrón se mantuvo entre 1938 y 1939- mientras en la Batalla del Jarama, librada entre las poblaciones de Perales, San Martín de la Vega y Morata de Tajuña, se enfrentaron más de 60.000 hombres. En el propio casco urbano se había sufrido un bombardeo (el 15 de febrero de 1937) con graves consecuencias en las edificaciones, que el ramo de albañilería de la Colectividad de CNT reparó con obras y reconstrucciones de las casas destruidas. Al mismo tiempo, nuevos daños se ocasionaron con motivo de la ocupación de tropas: la iglesia y otros edificios son utilizados como sede de las Brigadas Internacionales y se instalan en las construcciones de mayor calidad un hospital militar, una casa para Sindicato y otra más para Hogar del Combatiente. Además, queda destruido el antiguo puente Grande, levantado en el Tajuña junto a la actual carretera de Valdelaguna.

A lo largo de la contienda la CNT-FAI llevó a cabo la colectivización de numerosas propiedades, que en el caso de la población de Morata fueron concretamente: un molino de aceite, la fábrica

de borras, la central eléctrica, un taller de modistería, la mayor parte de los cultivos del término, así como un total de 7 establecimientos -entre fabriles y pecuarios- y las tiendas de comercio (que repartieron sus productos entre los vecinos). Se construyó, asimismo, a ambos lados del río Tajuña un ferrocarril que permitiera comunicar Madrid con Tarancón y Valencia.

Como testimonio del paso cercano de la contienda se conservan en el término restos de trincheras y fortificaciones al sur del término, junto a la carretera de Valdelaguna. Existen restos de un fortín en la zona norte, varios en la parte meridional, así como una trinchera y un refugio en esta misma área. Este último se levanta en una zona de vistas privilegiadas sobre la extensión de la vega, en lo alto de los cerros que limitan el sur del término municipal, junto a la carretera de Valdelaguna. Es una pequeña construcción de planta circular cubierta con bóveda cilíndrica y ejecutada en mampostería, en la que tan sólo se abren los huecos necesarios para su acceso - reducida puerta de arco de medio punto- y vigilancia o ataque -diminutos huecos de observación o colocación del armamento-. Estos restos se encuentran catalogados como de interés dentro del Catálogo Regional de Patrimonio Arquitectónico.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

7.5. Arganda del Rey

Arganda y su término municipal constituyen un centro arqueológico de gran importancia, en parte sin explorar, con yacimientos continuados desde hace 350.000 años hasta hoy, lo que manifiesta una continuidad poblacional en la zona.

Se excavó en 1976 el denominado yacimiento de Áridos, en las terrazas del Jarama, de gran interés al documentar la actividad de un grupo cazador de menos de diez personas que hace 350.000 años abatió y troceó a un elefante, con herramientas de piedra elaboradas en el mismo lugar y otras transportadas desde la orilla del Manzanares, pertenecientes a la ocupación achelense -Paleolítico-. En el mismo lugar se encontraron restos de época más cercana de otro

grupo humano cazador, -aunque de pequeños animales y aves. así como pescado. Más restos del Paleolítico Inferior se han encontrado en el arenero de Asperilla.

De la época neolítica existen en el término municipal los poblados estables de Valtierra, Fuente del Valle -con un molino-y de las inmediaciones del río Jarama. De los Iberos se han hallado vestigios de pastoreo de bovinos en la zona, el poblado de Vilches, por otra parte, constituía un asentamiento celtibérico aproximada- mente del año 1.000 a. C.

Durante la dominación romana Estrabón y Plinio describen la zona de la Carpetania, a la que pertenece Arganda, como tierra pobre y sin recursos, de economía pastoril y asentamientos dispersos de pequeño tamaño.

La colonización romana, comenzada en el siglo I a. C., no varió este tipo de población, basado en villae o granjas extendidas por la vega del Jarama, valle que unía dos importantes ciudades romanas, Complutum (Alcalá de Henares) y Toletum (Toledo), constituyendo, junto al Henares, una vía de penetración básica. Estos asentamientos agrícolas de pequeño tamaño se apoyaban en las vías de comunicación y en los recursos hidráulicos y surtían de productos las grandes urbes. De este tipo pudieron ser los restos de asentamientos romanos de Valtierra, Azucarera de Madrid, La Poveda y Valdocarros, villa ésta que debió pertenecer a un próspero vecino de Complutum en el siglo III d. C (ya con un sentido de recreo) y cuyo poblado anejo poseía una necrópolis. Cerca de la desaparecida estación de ferrocarril, en un lugar denominado Alcacel, se encontraron restos de sepulcros romanos.

La zona tenía gran valor estratégico, pues posiblemente en ella se cruzaban dos calzadas romanas: una principal, la vía 25 del Itinerario de Antonio, que llevaba desde Complutum a Emerita Augusta (Mérida) y pasaba por Titultia, y otra secundaria que, desde la principal de Cartagena a Complutum por Segóbriga, llevaba hacia el noroeste por Tarancón y Arganda -la denominada vía del Esparto-. Se encontró cerca de Valtierra un miliario de época de Trajano que marcaba XIII millas a Complutum y que pertenecía, seguramente a la segunda vía nombrada. En referencia a ésta, en Arganda existe una calle denominada de la Calzada, que es la calle o camino Real, organizada a partir del siglo XV. Según los restos hallados, diversos autores asocian la población actual con las antiguas de Alternia y Varcila.

La población romana fue ininterrumpida desde la conquista hasta la entrada de los bárbaros y su relación con el resto de ciudades de la Hispania es evidente por las distintas monedas encontradas en el término, así como restos cerámicos de las Galias o Italia.

Con la llegada de los visigodos, éstos aprovecharon la red de asentamientos y vías de comunicación romanas en el territorio de Madrid sistema que se va abandonado debido al sucesivo despoblamiento y la consiguiente falta de mantenimiento. Parece que se utilizó, en este momento, una vía secundaria entre Arganda y Alcalá. En el valle del Jarama se ha encontrado una necrópolis de esta época.

Arganda, seguramente se convirtió en uno de los asentamientos musulmanes de la zona sudeste de Madrid, como su vecino San Martín de la Vega. El valle del Jarama fue jalonado de pequeñas fortificaciones o atalayas para la defensa de la frontera, con tres ejemplares en el término municipal de Arganda: "La Atalaya", destinado a vigilar Vilches y la carretera de Alcalá; "El Castillejo", elemento defensivo para Valterra y el camino a Valdilecha, y "El Castillo", destinado a controlar el camino hacia Madrid y la vega del Jarama; precisamente este último fue el germen de un pequeño asentamiento que posteriormente sería Arganda. La posición estratégica respecto a la vía de Zaragoza a Mérida por Toledo, con antecedentes romanos y visigodos, cobra importancia con un ramal secundario entre Arganda y Madrid. En este momento era un pequeño poblado agrícola que agrupaba diversos asentamientos dispersos, en fase de desaparición ante la Inseguridad de la zona por formar parte de la Marca Media debido al repliegue musulmán. Estas pequeñas granjas cercanas se desarrollaron al amparo del castillo, y los toponímicos delatan este origen agrícola: Alcacel, proveniente de "Al-gasil", cebada verde, y Vilches, de "Bilch", siembra verde. Entre estos asentamientos había, asimismo, edificios religiosos, como el antiguo morabito musulmán" (que se cree era la actual ermita de la Soledad) y restos sepulcrales en Alcacel.

Como en las vecinas Morata y Perales, es probable que en Arganda el sistema de irrigación por caces y canales existente en la parte sur del casco fuera creada en el momento de la ocupación musulmana".

A finales del siglo XI fue conquistada la zona por Alfonso VII, pero hasta comienzos del XII no queda definitivamente en manos cristianas. En esta fecha el monarca realizará una serie de medidas para repoblar la zona, donando la tierra de Alcalá, incluida Arganda y Valtierra, al arzobispado de Toledo por la ayuda realizada en la conquista -este es uno de los primeros documentos en el que se le denomina Arganda-. Ya en el segundo tercio del siglo XII forma parte de los territorios de las órdenes militares de San Juan, titular, junto a la de Santiago, de los términos adyacentes. El sistema de asentamientos variará al trasladarse la frontera al sur del Tajo, con la desaparición de muchos poblados -sobre todo los estrictamente militares- y la consolidación de otros, entre los que se encontraba Arganda del Rey, auténtico centro comarcal. En el término municipal actual se encontraban, además de esta población, los asentamientos de Vilches y Valtierra, con sus propias tierras. Los linderos de estos despoblados generaron hasta el siglo XVIII numerosos pleitos con los municipios colindantes.

Estos términos fueron cedidos por Alfonso VIII a la ciudad de Segovia en 1190, hecho que supuso continuos enfrentamientos con Madrid y el arzobispo de Toledo por los deslindes. Segovia estaba interesada en el proceso de repoblación al sur del Sistema Central para conseguir pastos para su ganado ovino. Poco después, en 1214, esta ciudad perdió la tierra de Arganda y pasó de nuevo a manos de la mitra toledana. En este momento debía tener unos 200 habitantes" cifra considerable en la comarca. Poco después, en 1223, el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada otorga el Fuero Nuevo de Alcalá -extensión de los Fueros Viejos del año 1135- a sus aldeas, entre las que se encuentra Arganda, que fija sus linderos definitivamente, a excepción de diversos litigios con Madrid y San Martín de la Vega en los siglos XV y XVI y la inclusión en el XIX de los términos de Valtierra y Vilches. En este fuero los molinos dejaban de ser monopolio del arzobispo, la casa del labrador debía techarse junto a cuadras y pajares, los cotos, dehesas o viñas cercarse y fortalecerse las propiedades comunales. Los pobladores eran segovianos, aragoneses, navarros y francos.

En 1306 el arzobispo D. Gonzalo le dona la dehesa del Soto de la Isla, actualmente con el mismo nombre.

A mediados del siglo XIV, con el advenimiento de la peste negra, pudieron despoblarse dos de los asentamientos dentro del actual término municipal, Vilches y Valtierra, cuya población,

absorbida por Arganda, no superaría los cien habitantes, aunque otras fuentes señalan unos 150 vecinos; Arganda alcanzaría, tras la llegada de los pobladores, unos 250 vecinos. En el siglo XV aparece Arganda en el Repartimiento de lanceros y ballesteros en la villa y tierra de Alcalá, con tres en 1461 y 1464 y uno en 1466, frente a 6 en Alcalá y 50 en todo el alfoz (el primer año) y 8 en Alcalá y 60 en el conjunto de la tierra (en el segundo), cifras que expresan la importancia del poblado en la tierra de Alcalá.

Es asolado el campo argandeño por el capitán Vasco de Contreras, partidario de Enrique IV, con el fin de poner en contra del Arzobispo las aldeas de su señorío.

El origen de Arganda se localiza en un pequeño caserío cercado crecido bajo la protección del castillo, posiblemente de época árabe -no existe documentación ni restos arqueológicos al respecto-; al interés estratégico de vigilancia de las vías de comunicación y valle del Jarama se le añadía la cercana del arroyo de Vilches. El centro de la población lo constituía la plazuela aneja a dicha fortaleza, situada en el extremo occidental del casco, organizado por las calles Capellanía, Cartagena, Don Diego, plaza Marcial Lalande (todas ellas entre la Ronda de Batres y calle de los Huertos). La cerca se desarrollaría por las calles Ronda de Batres y Carretas, al norte; Pilar y Huertos, al sur; al este, Cárcel, y al oeste, Santa Teresa. Las puertas de la cerca eran: la del Campo, al norte, en el camino a Campo Real, acompañada de la ermita del Santo Sepulcro; la meridional, con la de San Juan Bautista, y la de la Luna. Al sur se desarrollaban el molino -con datos de su reconstrucción en 1214- y los huertos al amparo del arroyo y las fuentes. Ya en el siglo XIII existían los barrios extramuros de Alcacel o Alcaceles, El Arrabal, el Pedroche y la Zarza -estos dos últimos con la población llegada de Vilches y Valtierra después de 1350-.

Parece que sobre los restos de dicha fortificación musulmana o cristiana se levantó la iglesia, Virgen del Castillo -advocación similar a la de la parroquia de la cercana de Tajuña- y a finales del siglo XIV o comienzos del XV se reformó, pues sabemos que fue visitada en 1462, tras su renovación, cuando se señalan cuatro altares y órganos nuevos. Probablemente su morfología fuera similar a la de las iglesias mudéjares del momento, como Valtierra y Vilches -posiblemente construida con mano de obra de estos despoblados, trasladada a Arganda en la segunda mitad del siglo XIV-. A finales del siglo XIX se conservaba un magnífico artesonado con datación probable del siglo XIV. Del primitivo castillo ya en las Relaciones de Felipe II se decía que sólo

quedaban los cimientos y que en medio de ellos había una ermita antigua con la advocación de Nª Sra. del Castillo. Su historia coincide con el proceso de implantación de la Orden Hospitalaria de San Juan, que construía un castillo-hospital en una loma con advocación a Santa María, donde el castellano se aposentaba y organizaba dentro de la fortaleza un conjunto agropecuario con los elementos indispensables para el cultivo del territorio custodiado por el castillo (a su vez era soldado en caso de ataque"). Tras la sustitución del templo por la iglesia de San Juan Bautista se convirtió en hospital y ermita hasta su demolición en 1971.

Cerca del arroyo, al sur del núcleo primitivo, se cree se edificó una ermita con la advocación de San Juan Bautista, patrón de la orden militar que protegía Arganda, Valtierra y Vilches, origen de la actual Iglesia parroquial". En este punto, probablemente ante la puerta sur de la cerca, se generó en el siglo XVI una plaza rectangular con funciones claramente mercantiles y representativas, alno existir un espacio capaz en el casco original. La existencia del arroyo permitía la higiene del mercado -se mantuvo en este punto hasta 1958- y la suficiente horizontalidad y extensión del terreno facilitaba el uso urbano. Constituyó este punto un cruce entre la importante vía norte-sur que cruzaba Arganda, denominada también Camino Real, muy transitado en la Edad Media al conectar una de las ciudades principales del reino, Alcalá de Henares y la nueva calle en dirección perpendicular que se convertiría en la principal del entramado urbano, formada por las denominadas calles de San Juan y de la Calzada -hoy calle Real-.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en
anticipación de la normativa vigente.

El arroyo que pasaba al sur de la población, por los huertos, era un foco infeccioso. Al superar la población, ya en el Quinientos, la primitiva cerca y extenderse y sobrepasar en dirección mediodía el arroyo y su vega, se agudizó el problema salubre de dicho reguero, que hubo que canalizar, a en el siglo siguiente, a través de las calles Real, Huertos, Arroyada y plaza de la Constitución.

Ante el aumento demográfico la iglesia primitiva, demasiado pequeña, fue sustituida a mediados del siglo XV por la nueva de San Juan Bautista, en la calle San Juan.

La orden hospitalaria de San Juan también fue origen de las ermitas de la Veracruz -hoy Soledad-, San Sebastián e iglesia de la Virgen del Castillo, típica advocación militar. Dicha orden poseyó

el castillo de Arganda y tenla propiedades cerca del mismo, con huertos anejos cerca de la puerta del Campo y, al menos, un molino.

El crecimiento demográfico ocasionado por et despoblamiento de Valtierra y Vilches, asl como la adición de su población a Arganda, explica su conversión (a mediados del siglo XIV) de una aldea a un importante conjunto urbano. Este contingente humano se asentó en las inmediaciones del denominado Castillo, por las calles Pedroche, Zarza y Triana. Los investigadores hablan de un aumento de un tercio de la población -con contingentes mudéjares, importante mano de obra agrícola y constructiva-, hecho que supondría un auge económico tras la crisis de dicha centuria, una extensión del trazado urbano hasta superar ya en el siglo XV la cerca para llegar a los huertos -la calle Huertos era, posiblemente, el límite del casco primitivo-y, por último, una necesidad de ampliar o mejora r la primitiva iglesia (a primeros del Quinientos se reforma y en la segunda mitad se sustituye por la nueva parroquial).

La importancia del crecimiento meridional es tal que, en sólo medio siglo, esta zona aglutina el mercado, la plaza pública y el templo de Arganda.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en copia pública de la información.

La calle San Juan surge con la nueva iglesia en el siglo XV para organizar un nuevo acceso desde el oeste y establecer conexión, mediante la calle Barranquillo, con el Arrabal. A su vez, las calles Pilar y Sotanilla se dirigen, en dirección oriental, hacia los pequeños núcleos ampliados por los habitantes de Valtierra y Vilches situados en el extremo este.

Las ermitas estaban asociadas a los accesos desde las carreteras principales y a los barrios extramuros de crecimiento, generados por dichas vías: así la de San Sebastián, derruida en el siglo XIX y al pie de los Alcaceles, se encontraba al oeste, en el camino de Madrid; la de la Paz, al sur, cerca del Arrabal en la carretera de Morata –en el alto de la Peña-; la de San Roque, posterior, al este a los pies de la ampliación de los despoblados de Vilches y Valtierra, y la del Santo Sepulcro, al norte tras la Puerta del Campo.

Económicamente, Arganda se sostiene por la agricultura, sobre todo la vid y el secano, con algo de olivo; así como por la ganadería, con ganado ovino, y por diversos establecimientos industriales, como molinos y tejares-quizá algún telar-. Ambas actividades principales, la agrícola

y ganadera, estuvieron en conflicto -especialmente La Mesta- que tenía primacía en el uso de la tierra, hecho que generó múltiples pleitos, como los sucedidos a mediados del siglo XIV con los pastos en la Atalaya y Valdeciervos o Ciervos y aquellos de la segunda mitad del XV contra Alcalá, por los pastos propios del concejo de Arganda. Los mercados que se celebraban en Arganda propiciaron un crecimiento económico y demográfico. El desarrollo comercial fue siempre obstaculizado por el río Jarama, que interrumpía una de las vías principales de salida de los productos argandeños; desde época medieval se cruzaba dicha corriente mediante barcas de madera, que pertenecían al concejo y se arrendaban anualmente".

La consecución del villazgo, el desarrollo del Camino Real al Reino de Valencia y el hecho de constituir una de las paradas en el viaje a Aranjuez propicia un acercamiento entre la Corte y Arganda, cristalizado en la compra de tierras y casas de esta villa por los madrileños. Aglutinó, durante el siglo XVI, una serie de residencias y propiedades de personajes principales de Madrid, generalmente cercanos a Felipe II, como Antonio Pérez, Diego de Vargas. Juan Manrique de Lara -duque de Osuna y Capitán General de su Majestad-, Juan López Vivanco -Contador de su Majestad-, Jorge Olarte de Vergara, Sebastián Santoyo y Khevenhüller, embajador austriaco en Madrid. Trascendentales para el desarrollo de la villa fueron las viviendas de estos dos últimos personales, respectivamente, la Casa de Vilches y la Casa del Rey, que aglutinaron, especialmente la última, el crecimiento económico de Arganda durante los siglos XVII y XVIII. Arquitectónicamente, estas residencias responden a una nueva tipología con escasos antecedentes medievales en España: la villa campestre con jardines y explotación agraria racional, que Felipe II adoptó para vertebrar la ordenación de sus territorios. Dentro del casco urbano destaca la casa de Diego de Vargas, único noble argandeño en el siglo XVI, situada en la calle que después se denominará en su honor Don Diego, con escudo encargado por Francisco Rodríguez de Vargas, -esta familia se asentó en Arganda hacia 1525-. Antonio Pérez tenía la finca de Vilches y la Casilla, casa de campo que se vendió sucesivamente a la familia Grimaldo y a la Princesa de Éboli; tras la confiscación de los bienes de Antonio Pérez, en 1590, Felipe II funda dos años más tarde en la Casilla el convento de la Visitación de Santa Isabel de Agustinas Recoletas Descalzas. El duque de Osuna también construyó casa en Arganda, en la Cuesta de la Peña, 10 -actual Juan XXIII-, de pequeñas dimensiones, con patio de columnas renacentistas - cuatro toscanas de piedra y otras 4 de mampostería-, bodega abovedada con sibles que conservaba el escudo hasta finales del siglo pasado- también lo citó Azcárate en 1970.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en la Oficina de la Vergara a Sebastián

En las Relaciones Topográficas de Felipe II de 1576 se describió Arganda como un lugar de 500 casas, bajas en su mayor parte, sin cámaras o sobrados, realizadas de piedra, yeso y tierra - sistema clásico de tapial con brencas-, materiales obtenidos en el pueblo y su término; la madera procedía de Estremera y del mercado de Madrid.

El Camino Real articulaba pequeños núcleos anejos, pero separados del nodo principal compuesto por el casco primitivo y el crecimiento meridional, con la plaza e iglesia como foco; estos asentamientos eran los barrios del Arrabal, al sudoeste, que albergaba las familias moriscas llegadas de Granada, de carácter rural y excéntrico; los Pedroches y la Zarza, al este, cerca de la ermita de San Roque, establecida a finales de siglo, y en la parte occidental. a la sombra del Camino Real, el conjunto formado por la ermita de la Veracruz -hoy Soledad-, nombrada ya en 1576 como extramuros, la Casa del Rey, de finales de la centuria, y cerca de ellas el barrio de los Alcaceles con la ermita de San Sebastián, reedificada en 1530. En 1576 sólo había tres ermitas: éstas de San Sebastián y la Vera Cruz extramuros y, en el interior, N^a Sra. del Castillo.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

El camino toledano, así denominada la vía que unía Toledo con Alcalá -también llamado Camino Real-, no cruzaba el casco urbano, sino que, paralelo al Jarama, llegaba a la actual Casa de Postas en el cruce con la carretera de Campo Real. Al conseguir el villazgo y prosperar económicamente, el camino se desliza una legua hacia el este para pasar cerca de la población, a los pies de la ermita de San Sebastián. Al cobrar importancia el Camino Real de Castellón se modifica su trazado y se varía la posición de la barca en el río, tras crear el Puerto de la Barca del Jarama. Ya en 1582 se constata la existencia de una venta en esta vía, origen probable de la actual Casa de Postas.

El desarrollo de la villa en el siglo XVII fue escaso, pues la población se mantuvo prácticamente como a finales de la centuria anterior, por lo que se puede suponer que no variaría el perímetro del casco urbano. El límite urbano occidental era la actual plaza de los Bienvenida, donde confluían las calles San Juan -también denominada Mayor- y Santiago Apóstol, en dirección a Madrid por el Camino Real sobre el Arrabal. Entre esta lengua urbana y la septentrional del casco primitivo se encontraban los huertos y la Arroyada, que hasta muy pasado la segunda mitad del

siglo XX no se urbanizó -prácticamente llegaban las huertas hasta la Iglesia parroquial, como se puede observar en la cartografía y fotos aéreas de los años sesenta y setenta-. El perímetro, en la parte norte, no varió prácticamente, a excepción del denominado Barrio Nuevo, entre la calle Carretas, donde estaba la cerca primitiva, y la Ronda del Olivar. También se mantuvo en la oriental, con los barrios del Pedroche y la Zarza; hacia el sur el Arrabal estaba organizado, con la calle Barranquillo, y se iba macizando el camino hacia Morata -calle Silos- y la zona meridional, al superar la plaza. En diversos documentos se habla de cerca y edificaciones situadas extramuros, aunque se desconoce la localización de esta posible muralla.

Extramuros, en el camino de Morata y cerca del Arrabal, se reedificó entre 1634 y 1645 la ermita de la Paz", por el maestro Pedro Lareja y el cantero Andrés de Palancares (quien realiza el arco de piedra, la bóveda y los refuerzos de las esquinas). La cubierta se ejecuta con armadura de madera y teja cerámica curva. El retablo pertenecía a la ermita del Castillo.

En 1623 ya existe pósito en Arganda, pero se realiza uno nuevo a partir de 1664, fecha de la formación de Pósito de pan de corte de la Villa, aunque en 1676 todavía no está construido, pues está documentado un expediente "para la obra y fábrica de la casa nueva del pósito que con facultad Real se trata de fabricar". Para su erección, por los alarifes Francisco de Oribe y Vicente Ruiz, se aprovechan los materiales de la antigua casa del pósito.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en los recuadros de la normativa original.

El número de edificios en 1752 era de 690, con 590 casas habitables, 40 necesitadas de reparación y 6 arruinadas, y a finales de siglo, en 1797, 521 casas, con un decremento similar al demográfico. Como en 1576 había 500 casas, tenemos que suponer que la mayor proporción de las 90 casas nuevas pertenece a este crecimiento del trazado hacia el sur.

En 1752 las casas solían tener cámaras o desvanes, corral, caballeriza o pajar y su distribución, en el caso de labradores o jornaleros, consistía en un portal, cocina, dormitorio, corral y cuadra -los jornaleros solían poseer al menos un animal y un pequeño pedazo de tierra, por lo que la vivienda requería pequeñas piezas de uso agropecuario, generalmente alrededor de un pequeño patio-, con cuevas, lagares y hornos cocederos de pan en las casas mejores. Se conocen diversos datos de casas, como la de un criado cercana a la calle Salsipuedes con dos varas de frente y nueve de fondo, es decir, casi 13 m² de superficie, o la de una hacendada en la calle de

los Silos con 27 por 54 varas, equivalentes a más de 1.016 m², pero las dimensiones habituales para una vivienda común eran de ocho varas de ancho por diez de fondo -unos 56 m²-. La mitad de las casas se encontraban en régimen de alquiler, por lo que la propiedad se concentraba en pocas manos, generalmente en hacendados forasteros, que poseían las mejores residencias. En 1787 entre las casas (construidas con piedra, yeso y tierra, materiales del término) las había muy buenas y de gran tamaño, con dos plantas y dependencias de servicio, entre las que destacaba la bodega. Había más de cien casas con bodega y más de treinta vecinos pudientes en este momento.

El floreciente siglo XVIII permitió a Arganda del Rey construir una parroquia en el mismo solar de la anterior, edificio que se reaprovechó en parte para sacristía y muros de la cabecera del nuevo templo. Durante la erección del mismo, inaugurado en 1717, hubo de utilizar la ermita del Castillo como parroquia provisional.

Hay noticias de la construcción entre 1734 y 1737 de la casa para la duquesa del Infantado en Arganda; aneja al camino de Valencia y realizada por Francisco Ruiz; con dos pisos, tenía portada con dovelas pétreas formando arco y huecos con rejas que en la planta superior se abalconaban.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en abscisión de la Ley de Protección de Datos.

Se encontraba hasta al menos 1791 el Ayuntamiento en la parte sur de la plaza, con fachada a la calle Tiendas, cuyo nombre proviene del uso de la planta baja del edificio comunal, donde se encontraban los comercios propios del común. En este mismo año se realiza un proyecto de reforma de la plaza, con soportales y galerías, no llevado a cabo, en el que se incluía la construcción de dos tiendas de mercería, se levantaba bodega y taberna para sustituir la casa del Ayuntamiento y se situaba ésta donde estaba el matadero y tienda de mercería, en la parte oriental de la plaza, cerca de los toriles. Desconocemos la razón del traslado de las Casas Consistoriales a las edificaciones pertenecientes a los agustinos descalzos de Madrid desde finales del siglo anterior. Tenía en 1797 dos plantas, cárcel en la primera, Pósito Real de trigo y vivienda del Alcalde. Por lo tanto, la forma de la plaza Mayor era muy diferente, con proporciones menos alargadas.

El Concejo de la villa tenía corral de villa dehesa y Soto de la Isla, dos fraguas municipales: una venta y portazgo, y pagaba a un médico, escribano, ayudante de maestro, administrador de la barca y dos barqueros, pandero, etc.

Sólo se citan en 1787 tres ermitas -Soledad Castillo y San Roque-, por lo que suponemos que las restantes -de la Paz, San Sebastián y Santo Sepulcro debían estar cerradas o arruinadas.

El siglo XIX supone para la población de Arganda un auge demográfico considerable (pese a las mermas ocasionadas por diversas epidemias, así como por la guerra de la Independencia) y un desarrollo de la industria, especialmente en la rama vinícola, antecedente de la gran industrialización que tendrá lugar en el siglo XX.

Si el siglo XIX se inicia con una población de unos 1.370 habitantes (557 vecinos, contabilizados en el año 1808), en los últimos años de esta centuria esta cifra prácticamente se ha triplicado: 4.053 habitantes. En el primer tercio de siglo ya se había experimentado un fuerte ascenso -en 1826 Miñano contabiliza 830 vecinos, más de 3.000 habitantes- y cabe pensar que el ritmo hubiera sido progresivo de no haber sufrido las epidemias de cólera que asolaron la población en 1834 y 1885, mermándola en más de 300 habitantes.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en cumplimiento de la Ley Orgánica de Protección de Datos.

La guerra contra los franceses supuso, además, un nuevo freno demográfico y un retroceso constructivo del núcleo urbano. Por un lado, el reclutamiento de habitantes para el combate redujo la población activa, al tiempo que el paso y alojamiento forzoso de tropas destroza, saquea e incendia buena parte de su arquitectura: las casas más notables y la ermita de la Soledad. La situación económica tras la guerra se ve, además, agravada por la reclamación de una cantidad de dinero entre 1808 y 1825, correspondiente a un censo, por parte del conde de Malpica.

En esta primera mitad del siglo XIX la actividad de la población se centra principalmente en el trabajo de los cultivos de trigo, centeno, cebada, legumbres, aceite y esparto -hacia 1810 existen 380 jornaleros, 80 criados de labranza y 80 labradores propietarios- mientras la ganadería es prácticamente inexistente (las cabezas se destinan a la ayuda en el campo, existen 164 caballerías de labor, 49 de transporte, no hay ganado vacuno aunque si algo de lanar, cabrío y

cerda); la industria se reduce a la elaboración de vino, pero no existen fábricas de otro tipo en este momento; en cuanto al comercio, existen dos tiendas de paños, dos mercerías y una botica. En la población restante se cuentan varios criados, un maestro, un médico, un cirujano, un sangrador y un boticario. La relación con la capital se establece gracias a dos diligencias por semana, para cuyo paso sobre el río Jarama se levanta en 1818, costeado por ambas poblaciones -Madrid y Arganda-, un puente de madera con diez ojos (vigente hasta su destrucción en 1831 por una crecida del cauce del río).

En equipamiento social destaca la existencia de dos hospitales, un pósito, una casa de correos y la falta de hospicio, cárcel y escuela -ya en 1802 se habla considerado la necesidad de adecuar una habitación para la enseñanza de niñas, mientras en 1809 el sacristán cede su casa para escuela y en 1817 todavía se buscaba lugar para la enseñanza de primeras letras-. En 1820 el gobierno de la capital exige del ayuntamiento de Arganda que construya una nueva cárcel, pero éste alega falta de recursos y decide utilizar el antiguo granero del pósito para sala de presos; el dinero se reservará para costear la construcción del nuevo cementerio de la villa.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

En 1836 el Concejo establece su sede en la antigua Casa-Procura que los conventos de San Agustín y los Basillos poseían en la plaza de Arganda (heredada de los Salazar como vieja botica), en manos municipales desde la desamortización. En este mismo lugar se edificará, más adelante, el ayuntamiento (hoy desaparecido).

La desamortización llevada a cabo por Mendizábal proporciona, en Arganda, una prosperidad económica en la rama de la producción vinícola como consecuencia del aumento de la superficie de viñedos y la enajenación de numerosas bodegas, antes en manos eclesiásticas: la de Santo Tomás (perteneciente a los padres dominicos), la de Bienvenida (de los padres basillos, que pasó a manos de los marqueses de Zornoza y de Hoyos y fue demolida en 1976), la todavía existente en la calle Barranquillo (propiedad de los padres agustinos, que fue a manos del propio Mendizábal), entre otras.

La bodega subterránea era una tipología muy habitual en Arganda; un gran entramado de galerías se extendía por el subsuelo del casco viejo de la población. El sistema aprovechaba los desniveles del terreno para establecer un racional funcionamiento sin necesidad de bombear

(salvo casos aislados) el mosto. De esta manera, se situaba el lagar en la parte más alta de la bodega, a continuación el cocedero y, por último en el nivel inferior, la cueva.

Entre 1837 y 1843 la población sufre los inconvenientes y problemas derivados, por un lado, de la instalación de las tropas durante la primera guerra carlista -el pretendiente Don Carlos desplaza su cuartel general a Arganda, para el asalto a Madrid, y se hospeda en la Casa del Rey- y por otro de las devastadoras tempestades que arrasaron el campo e inundaron el casco urbano".

Hacia 1843 se sustituye el derruido puente de madera sobre el río Jarama por un puente de hierro, en una actuación que formaba parte de la tipología de puentes colgantes levantados en la provincia de Madrid entre 1842 y 1845, instaurada por el francés Jules Seguin. Estos puentes se estructuraban con una plataforma formada por tablones de madera suspendidos por cables de hierro que, a su vez, estaban sustentados por cuatro soportes de hierro fundido. Este de Arganda, como la mayoría de los levantados en el área de Madrid, tuvo una corta vida por problemas inherentes a su diseño y fue sustituido en los primeros años del siglo XX por el actual puente metálico de vigas parabólicas.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en relación de la ley de protección de datos.

En los últimos años de siglo la actividad económica se mantiene centrada en la producción vinícola, seguida por la industria aceitera y, en menor medida, la exportación a Madrid de legumbres, verduras y otros productos agrícolas. Aparecen, por otro lado, las primeras explotaciones de canteras de piedra que tanto desarrollo -y tan graves consecuencias- alcanzarán en el siglo XX. El comercio e intercambio con la capital inicia su gran expansión gracias a la aparición de la línea de ferrocarril.

En 1880 se había pedido permiso para el estudio de la construcción de un ferrocarril de vía estrecha que uniera con Madrid las poblaciones de Arganda, Morata, Chinchón y, por último, Colmenar de Oreja. La Ley promulgada el 4 de mayo de 1888 autorizaba la concesión de una línea prolongación de Arganda hasta Colmenar de Oreja, con derecho a construir un ramal que diera servicio desde Morata hasta Orusco. En 1892 se constituye la Sociedad Anónima Compañía del Ferrocarril del Tajuña y al año siguiente se aprueba el modelo de estaciones para la línea Arganda-Colmenar. En los últimos años de este siglo y primeros del posterior el ferrocarril se

encuentra ya en servicio hasta Arganda (en 1890 el comercio se realiza ya con dos viajes diarios); el tramo siguiente hasta Morata se retrasará, sin embargo, unos meses más. La estación de Arganda, que se habla levantado con anterioridad a 1889 como edificio provisional, debía ahora situarse en una nueva construcción que sirviera de forma común a los viajeros de las líneas Madrid-Arganda y Arganda- Colmenar. En junio de 1886, por prescripción de Real Orden, se había aprobado la estación provisional para Madrid y Arganda. El proyecto para dicha estación, obra del ingeniero E. Calleja, era un edificio de planta rectangular, ejecutado en fábrica de ladrillo revestido y cubierto con un tejado curvo de planchas metálicas galvanizadas onduladas. En el frente hacia el andén esta cubierta se prolongaba hasta la serie de columnas de madera que conformaban una protección para los viajeros. El programa del edificio contaba con una amplia sala de espera -situada en el eje central-, un almacén de mercancías -en un extremo de la construcción-, un despacho para el Jefe de estación y una vivienda -en el extremo contrario-; bajo la cubierta del andén, junto a la vivienda, se situaba un pequeño despacho para la Inspección del Gobierno. La comunicación entre el casco urbano de Arganda y este edificio de viajeros, a través de la denominada calle de la Estación (continuación en sentido oeste de la calle principal o calle de San Juan), se encontraba en estos años en estado todavía muy precario, sin adoquinar e intransitable (según algunos autores) en días de lluvia. El conjunto de la estación (ubicado en la explanada cercana a la actual estación de metro) era bastante completo, incluía talleres y depósito de agua, además de contar con telégrafo y teléfono; sin embargo, en 1895 algunas obras de fábrica se encontraban en estado ruinoso y se plantea la mejora de las condiciones de explotación de la vía antes de la inauguración de la prolongación hasta Colmenar; este tramo, correspondiente a una zona más poblada y económicamente más desarrollada, con gran tráfico de vino, podía salvar las grandes pérdidas y el deplorable estado de la línea existente hasta Arganda, por lo que se realizan grandes gastos para mejorar las vías y el material y poder sacar la línea a pública subasta.

Tras la supresión de la línea, todavía en 1987 se mantenían en pie algunos edificios del ferrocarril; en noviembre de 1997, mediante un acuerdo con la empresa Portland Valderribas, el último tramo en funcionamiento queda cancelado; en 1998 se procede al levantamiento de las vías y barreras del paso a nivel para dejar camino libre a la futura ampliación de la línea de metro que dará servicio a Arganda.

En el kilómetro 30 de la nacional III, en dirección a Perales de Tajuña (al sudeste del núcleo de población), se levantan las ruinas de lo que fue un horno de yeso. Se trata de una construcción de mampostería revestida conformada por el horno propiamente dicho, de forma troncocónica, en el que se producía la combustión, y el hogar o estancia con bóveda de cañón, realizada en ladrillo, en el que se alimentaba la carga de leña. A pocos metros de estos restos, al pie de la misma carretera, se halla la caseta transformadora Valderribas, un interesante edificio de tipología fabril que combina el revestimiento continuo de sus paramentos con la decoración de ladrillo visto. Tanto las esquinas, como las líneas de imposta y los remates de los piñones de cubierta se ejecutan en este material, el mismo empleado en las pequeñas ménsulas que recogen el peto de los faldones de cubierta. La disposición de los huecos combina una estudiada organización de vanos pequeños cuadrados con otros más amplios de medio punto, junto a las puertas de ingreso de la planta baja, de arcos rebajados.

Otro edificio a reseñar es la casa de peones camineros, que se levanta al pie de la carretera M-223 de Campo Real, junto a la confluencia con la M-300 cercana a la casa de Vilches. Es una construcción, sencilla pero muy interesante, de planta rectangular, cubierta a dos vertientes de teja cerámica curva y paramentos revestidos en los que destaca el juego de recercado de ladrillo visto, utilizado también en los refuerzos de esquinas y la línea de imposta y alero bajo la cubierta.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en esta imagen de la normativa vigente.

7.6. Bibliografía

ALMAGRO GORBEA, M. y BENITO, J. E. (1993): "La prospección arqueológica del Valle del Tajuña. Una experiencia teórico-práctica de estudio territorial en la Meseta", en Complutum, 4, pp. 297-310.

AZCÁRATE RISTORI, J. M. (1970): Inventario artístico de la provincia de Madrid. Madrid: Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica.

BENITO LÓPEZ, J.E. (2017): Estudio territorial en el Valle del Tajuña (Madrid): una aproximación arqueológica. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

BENITO LÓPEZ, J.E. (2019): Evaluando la rentabilidad y productividad de la prospección arqueológica: el Valle del Tajuña (Madrid), en Complutum, 30(1), pp. 79-105

CANTÓ, F. y SOLIS, I. (1989): Identificación de las vías pecuarias de la provincia de Madrid a partir de fuentes cartográficas. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en cumplimiento de la normativa vigente

CATALINA GARCÍA, J. (1891): "Cuevas protohistóricas de Perales de Tajuña ", Boletín de la Real Academia de la Historia, XIX, págs. 131 -35.

COLON, F. (1988): Descripción y cosmografía de España. Sevilla.

ESQUER TORRES, R. (1970) : "Lugares de las Cinco Leguas: Madrid y sus aldeas", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo V, pp. 121-124.

FERNANDEZ MAJOLERO, J. y MÁLAGA GALINDEZ, J. M. (1992): Las veinticinco villas del alfoz complutense. Alcalá: Institución de Estudios Complutenses.

MIÑANO, S. (1827): Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. Imprenta de Pierart-Peratta, Madrid.

MADOZ, PASCUAL (1847): Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar.

ORTEGA RUBIO, J. (1921): Historia de Madrid y los pueblos de su provincia (tomo 2). Madrid: Ayuntamiento, pp. 37-39.

PLAN GENERAL DE PERALES DE TAJUÑA (2017).

RODRÍGUEZ MORALES, J. (2011): "Excavaciones arqueológicas en Móstoles", *II Jornadas del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid "Jiménez de Gregorio" en Móstoles*.

SÁNCHEZ OJANGUREN, A. (1980-1982): "El ferrocarril del Tajuña", en Boletín de la Asociación de Amigos del Ferrocarril de Madrid, nº 24, 25 y 26.

SANCHEZ VIGIL, J.M. (1991): El Valle del Tajuña. Pueblos, historia, tradiciones, leyendas y cultura. Madrid

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

TORRE BRICEÑO, J.A. (2003): Historia de la villa de Campo Real. Madrid. Ayuntamiento de Campo Real.

VALIENTE CÁNOVAS, S. (1987): La II Edad del Hierro en el Valle medio del Tajo (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

VÁZQUEZ IZQUIERDO, F. (1984): Campo Real, su iglesia, su condado. Madrid.

VIÑAS, C.; PAZ, R. (1951): Relaciones Histórico-Geográfico-Estadísticas de los Pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo. Primera Parte, Madrid.

VV. AA. (1984): III Jornadas de estudio sobre la provincia de Madrid: "El Patrimonio arquitectónico y urbanístico". Madrid: Delegación de Cultura, Diputación de Madrid.

VV.AA. (2009): Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Tomo X. Zona Sur.



VV.AA. (2009): Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Tomo XII. Zona Sur.

VV.AA. (2009): Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Tomo XV. Zona Este.

VV.AA. (1993): Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

8.- METODOLOGÍA DE TRABAJO.

Este proyecto de prospección arqueológica está encaminado a documentar todos los bienes culturales presentes en la zona proyectada que se describen a continuación en su tipología más amplia (evidencias de interés histórico, etnográfico, científico o técnico). Se incluyen, por tanto, evidencias materiales de la caminería histórica (alcantarillas, puentes, etc.), explotaciones mineras, industriales, etc.

ante la posible presencia de yacimientos arqueológicos inventariados en las cercanías del proyecto previsto, se plantea la necesidad de realizar una intervención arqueológica mediante una estrategia de prospección intensiva de cobertura total en los terrenos destinados al proyecto constructivo.

Los criterios metodológicos adoptados en el proyecto responden a dos condicionamientos básicos:

- Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en copia de la información original
- a) El territorio. Las características del paisaje y las formas de ocupación del espacio y usos del suelo, impone una tipología de aproximación prospectiva adaptada a cada una de sus diferentes formas.
 - b) El proyecto de construcción: Dado que la prospección arqueológica debe responder básicamente a un objetivo de prevención de posibles afecciones sobre el Patrimonio Cultural, el espacio en el que se desarrollará la intervención queda limitado al área en que se desarrollarán las obras y su entorno. Las conclusiones del proyecto se centrarán en ofrecer alternativas y recomendaciones al promotor destinadas a evitar, corregir o compensar cualquier posible afección sobre bienes integrantes del Patrimonio.

Las particularidades del desarrollo metodológico del proyecto serán expuestas en cada uno de los siguientes apartados (Trabajo de gabinete, de campo y Memoria) de acuerdo con el carácter específico de cada nivel de análisis:

Trabajo de gabinete: Recopilación de antecedentes Vaciado bibliográfico/cartográfico Análisis de la fotografía aérea	Objetivos: Valoración preliminar Inventario preliminar
--	---

Trabajo de campo: Prospección intensiva Compilación de fichas Documentación gráfica y fotográfica	Objetivos: Inventario Identificación de impactos
---	---

Informe / Memoria Técnica: Presentación del inventario Análisis de impactos y valoración Documentación generada (planimetrías, fotografías, etc.) Propuesta de medidas preventivas/correctoras/compensatorias	Objetivos: Conclusiones Protección del Patrimonio Cultural
--	---

8.1.- Trabajo de gabinete

El presente proyecto de intervención arranca con un trabajo previo de documentación (Consulta de inventarios, Cartas Arqueológicas, bibliografía, etc.), tras el que se inventarían los elementos localizados en el área de estudio. Tras consultar las hojas del I.G.N., a escalas 1:50.000 y 1:20.000, así como el Mapa Geológico 1:50.000, se señalará en la cartografía todos aquellos datos culturalmente significativos, con especial atención a los toponímicos, de relieve y viarios.

Con posterioridad, se procederá al análisis de la fotografía aérea que permitirá la delimitación de las diferentes formas de ocupación del suelo presentes en el área objeto de estudio para levantar un mapa de la visibilidad arqueológica (bosque frondoso, bosque bajo o de matorral, pastos o praderíos, cultivos, huertos, zonas urbanas, canteras, carreteras, cortafuegos, caminos, etc.). Del posterior análisis de formas de microrrelieve se extraerán las conclusiones pertinentes en cuanto a la posibilidad de localización e identificación posterior en el trabajo de campo de nuevos yacimientos. Se fijarán también todas aquellas zonas donde sea practicable una estrategia prospectiva sistemática de cobertura total con la intención de documentar todos los yacimientos que, en principio, no hubiesen sido localizados.

8.2. Trabajos de campo

8.2.1. Prospección arqueológica de cobertura total

Los trabajos de campo se desarrollarán una vez obtenido el permiso de prospección. Estas jornadas de campo ~~no irán precedidas de una encuesta sobre la toponimia menor y tradiciones orales de posible significación cultural y consistirán en lo siguiente:~~

- Identificación y análisis arqueológico de formas antrópicas de microrrelieve, documentadas anteriormente a través de la fotografía aérea o localizadas sobre el terreno, haciendo hincapié en la posible existencia de estructuras enterradas o colmatadas.
- Análisis de las secciones ocasionales del terreno expuestas por todo tipo de desmontes.
- Prospección arqueológica superficial sistemática de alta intensidad. Se acompañarán con la ayuda de GPS.

Todas las evidencias obtenidas de este modo serán convenientemente documentadas, y los posibles enclaves arqueológicos detectados serán inventariados mediante la correspondiente ficha de inventario oficial, y delimitados en planos al efecto. Por último, se identificará y caracterizará el impacto de las obras sobre cada uno de los recursos culturales señalados, así como su entorno.

La localización de los yacimientos se realizará mediante su ubicación cartográfica sobre planimetría a escala 1:50.000 y 1:2.000 y se procederá al levantamiento planimétrico de las estructuras arqueológicas o cualquier otro tipo de elemento patrimonial localizado.

Las zonas en las que hay constancia de yacimientos arqueológicos y/o paleontológicos se prospestarán exhaustivamente con el fin de documentar la concentración y dispersión de materiales en superficie. Se reflejará en planimetría, indicando la localización y concentración de dichos materiales y la ubicación de posibles estructuras.

Para la delimitación de los yacimientos se deberá realizar:

1. Un polígono definido por, al menos, seis puntos periféricos y uno central, con coordenadas U.T.M. tomadas con G.P.S., que abarque el área del yacimiento. En su caso, con determinación de alta, media o baja concentración de materiales arqueológicos en superficie. Además, se añadirá un entorno de protección del yacimiento, igualmente definido por un polígono de, al menos, seis puntos periféricos.
2. La inclusión del polígono definido sobre cartografía digital (escala 1:50.000 y 1:2.000, con especificación del polígono y parcela) y la localización del sitio sobre mapa topográfico (escala 1:25.000 – 1:50.000).

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en cumplimiento de la normativa vigente.

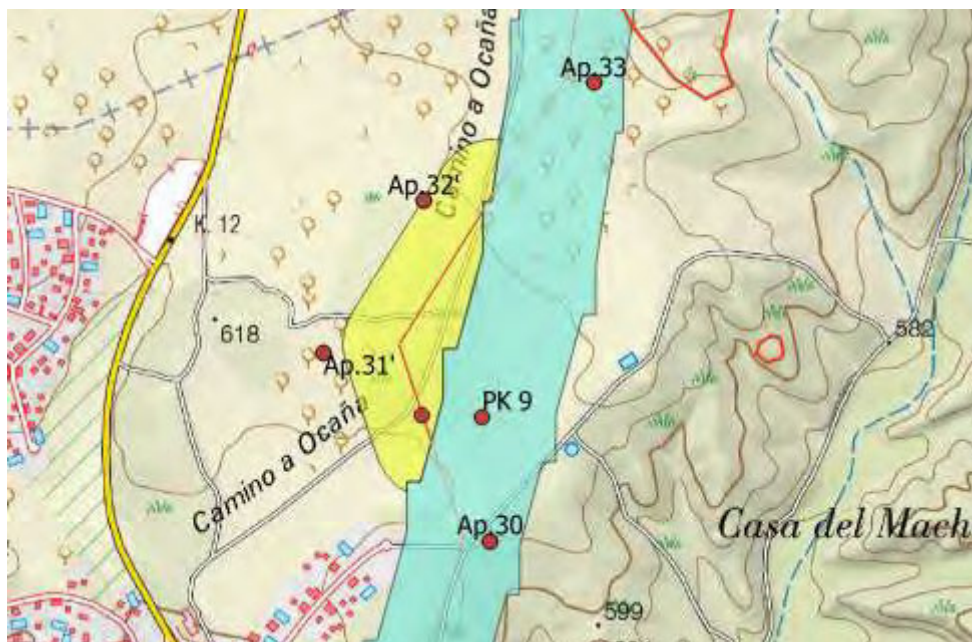
Asimismo, se procederá a elaborar una ficha de registro de cada yacimiento, resto aislado o elemento etnográfico localizados.

Dado el carácter lineal de la obra proyectada, se propone la prospección de una banda de afección de 200 metros de ancho, 100 metros a cada lado de los tramos del trazado actualmente previsto que exceden los límites del trabajo arqueológico previo.

A continuación, detallamos los nuevos tramos de prospección de sur a norte:

T.M. de Colmenar de Oreja

Modificación de trazado aéreo entre los apoyos 30 y 33.

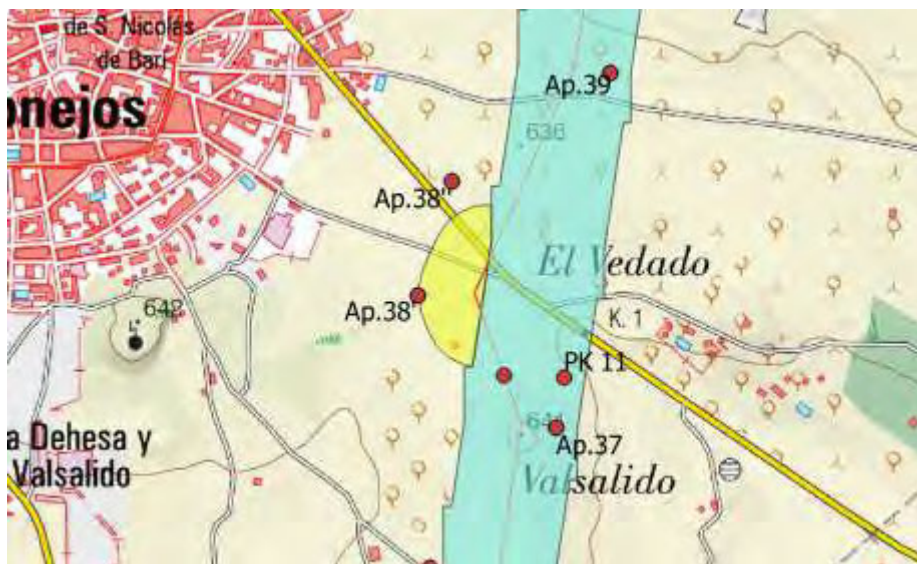


Detalle del nuevo tramo de prospección (banda amarilla) al oeste de la banda ya prospectada (azul claro).

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

T.M. de Villacanejos

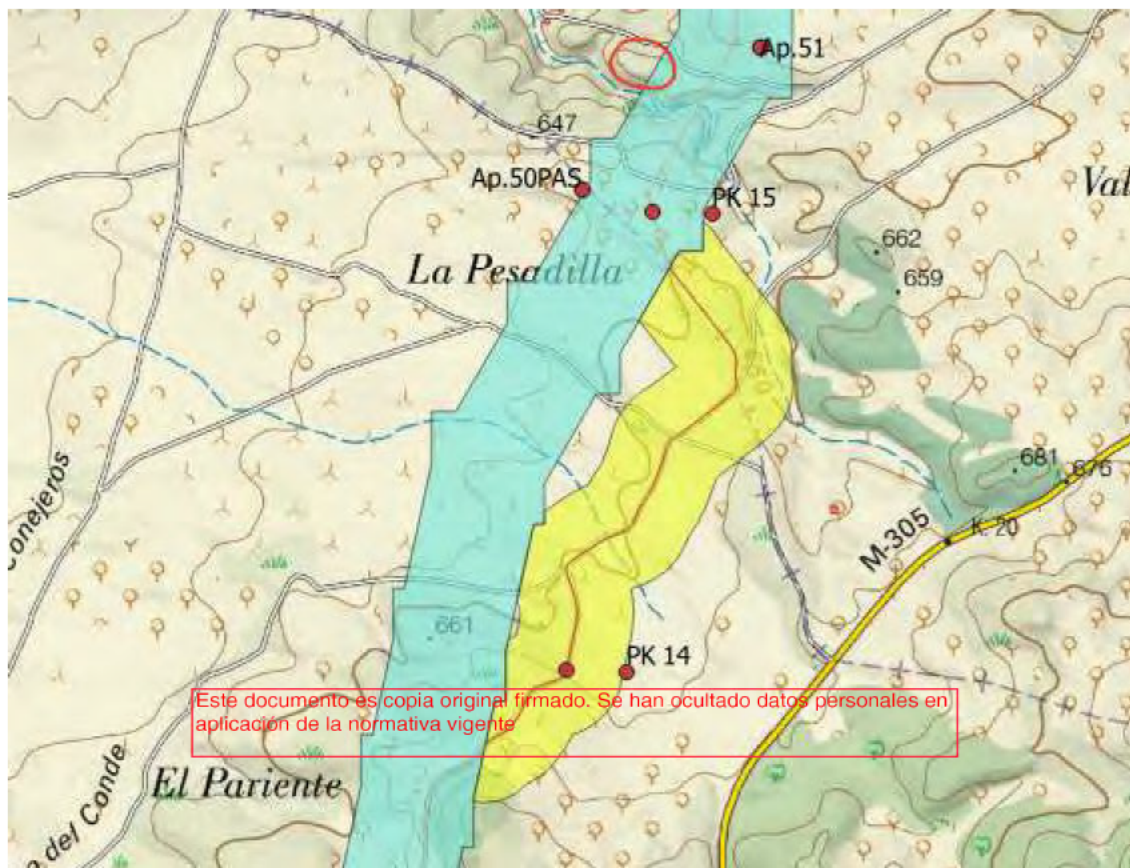
Modificación del trazado aéreo entre los apoyos 37 y 39.



Detalle del nuevo tramo de prospección (banda amarilla) al oeste de la banda ya prospectada (azul claro).

T.M. de Villacanejos/Chinchón

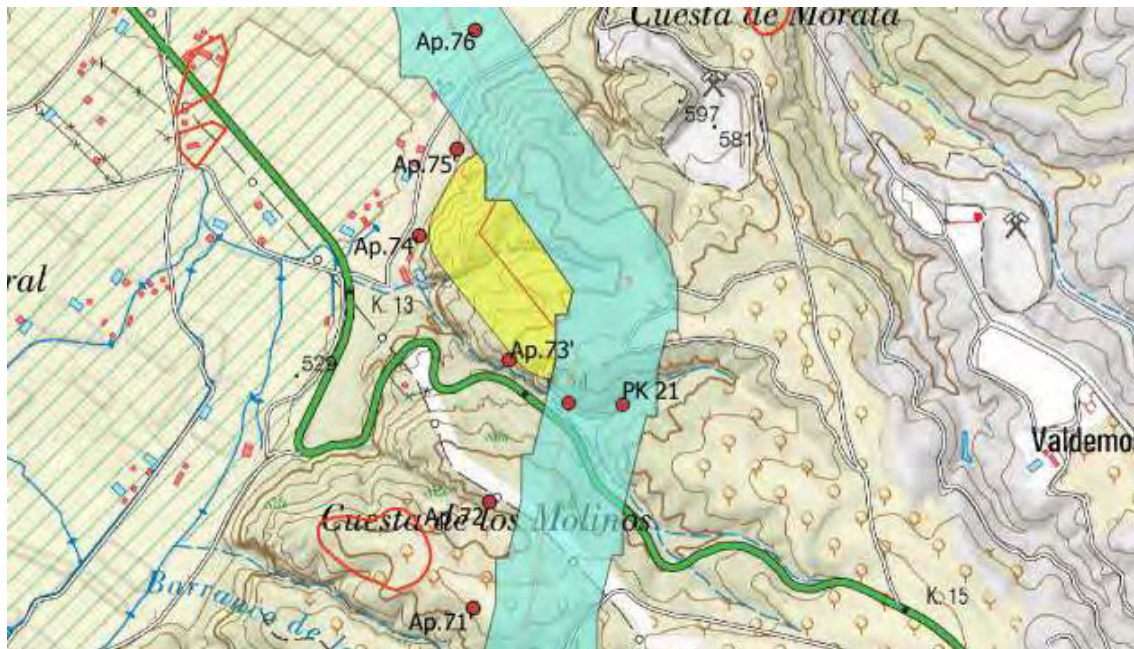
Modificación del trazado subterráneo entre PK 13 y PK 15.



Detalle del nuevo tramo de prospección (banda amarilla) al este de la banda ya prospectada (azul claro).

T.M. de Chinchón

Modificación del trazado aéreo entre los apoyos 72 y 75.



Detalle del nuevo tramo de prospección (banda amarilla) al oeste de la banda ya prospectada (azul claro).
 Se han realizado estos cambios en aplicación de la normativa vigente

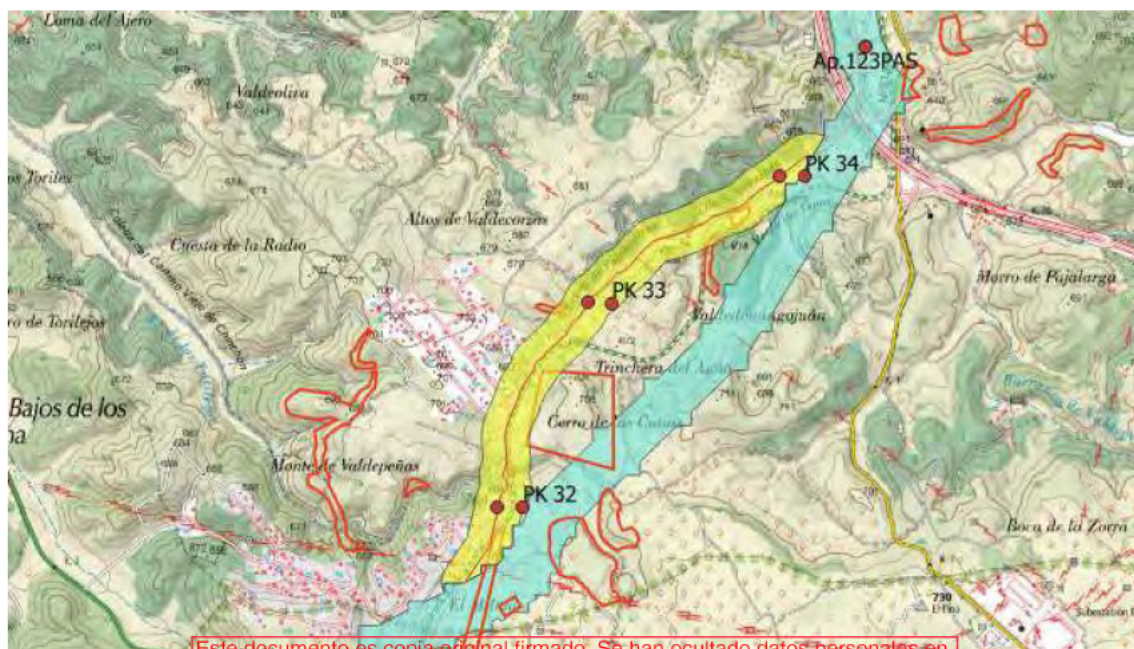
Modificación del trazado subterráneo entre PK 23 y PK 24.



Detalle del nuevo tramo de prospección (banda amarilla) al oeste de la banda ya prospectada (azul claro).

T.M. de Arganda del Rey

Modificación del trazado subterráneo entre el PK 31 y el PK 34.



Detalle del nuevo tramo de prospección (banda amarilla) al este de la banda ya prospectada (azul claro).

Los materiales localizados serán fotografiados in situ. No se procederá a la recogida de materiales arqueológicos. Se entregará un informe preliminar de los trabajos con una valoración de los resultados después de finalizado el trabajo de campo.

8.3. Memoria Final

En el plazo máximo de un mes se entregará la Memoria Final de la intervención arqueológica realizada. Se incluirán los siguientes apartados:

- Introducción.
- Inventario de recursos culturales y yacimientos arqueológicos y/o paleontológicos documentados (Descripción, localización, filiación cultural y cronológica).
- Inventario de materiales.



- Consideraciones generales, caracterización y valoración de los diferentes impactos del proyecto de construcción sobre bienes integrantes del patrimonio cultural.
- Medidas correctoras y/o compensatorias aplicables al proyecto previo de acuerdo con la Administración competente.
- Anejo gráfico, fotográfico, cartográfico, etc.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

9.- SEGURIDAD E HIGIENE EN EL TRABAJO

Los trabajos arqueológicos de campo se realizarán, disponiendo de sus correspondientes pólizas de seguros para cubrir cualquier responsabilidad civil derivada del desarrollo de su actividad.

Se usarán Equipos de Protección Individual (EPI) conforme a la herramienta y al trabajo a desempeñar. Se mantendrá la distancia de seguridad respecto a líneas eléctricas y se establecerán las medidas necesarias para evitar una excesiva carga física (turnos de trabajo, descansos, etc.).

Se cumplirán todas las normas vigentes de seguridad e higiene en el trabajo que estén operantes en el lugar de trabajo en cada momento, dentro del marco legal de la prevención laboral:

- Constitución Española: Establece, dentro de los principios rectores de la política social y económica que los poderes públicos velarán por la seguridad e higiene en el trabajo (Art. 40.2), y se reconoce el derecho a la protección de la salud (Art. 43).
- Tratado Constitutivo de la CEE: Art. 188 a
- Directiva Marco 89/391 CE: Aplicación de medidas para promover la mejora de la salud de los trabajadores y mejora de la seguridad, en cuyo desarrollo existen un elevado número de directivas por las que se establecen disposiciones mínimas de seguridad y salud.
- Convenio de la Organización Internacional del Trabajo ratificados por España, como en Convenio nº 155.
- Real Decreto Legislativo 1/1994 de 20 de junio, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley General de la Seguridad Social, fundamentalmente en sus artículos 195, 196 y 197.
- Estatuto de los Trabajadores, en los artículos 4.2 d y 19.
- Ley de Sanidad de 25 de abril de 1986. En su artículo 21 regula la actuación de las autoridades sanitarias en el campo de la protección, promoción y mejora de la salud laboral.
- Ley 8/1988 sobre infracciones y sanciones de orden laboral.



- Ley 31/1995 de Prevención de Riesgos Laborales, y los Reales Decretos que la desarrolla, en este caso la legislación de Edificación y Obra Pública acogidas al Real Decreto 555/1986.
- Real Decreto 39/1997 de 17 de enero sobre el reglamento de los servicios de prevención.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

10.- DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA

10.1. SOLICITUD DE PERMISO

Por todo lo expresado hasta el momento en el presente Proyecto,

SOLICITAMOS

sea concedido el permiso de intervención arqueológica – PROSPECCIÓN – para el proyecto **“Nuevo trazado LAT Arganda 220 kV”, en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villaconejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey (Madrid)** a la arqueóloga colegiada por el Colegio de Arqueología de Madrid, nº 47.762, , con , Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, Diploma de Estudios Avanzados en Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica por la Universidad Autónoma de Madrid.

Este documento es copia original firmada. Se han quitado todos los nombres en aplicación de la normativa vigente

Lo que se firma a los efectos oportunos, en Madrid a 06 de junio de 2022

Arqueóloga Colegiada CDL Madrid 47.762

10.2. HOJA DE ENCARGO

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente



10.3. SEGURO RESPONSABILIDAD CIVIL.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

10.4. ANEJO PLANIMÉTRICO.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente



Plano general.

Proyecto de prospección arqueológica para "Nuevo trazado LAT Arganda 220 kV", en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villaconejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey (Madrid)

- [illegible]

[illegible]

banda prosp inicial

prosp_adenda_laar_arganda

banda prosp nuevo trazado

Balcón de Tajo-Urtajo

Balcón de Tajo-Urtajo

Vega del Monje

Castellanos

Valdegato

La Alamedilla

Ap.36

Ap.35

PK 10

Ap.33

Ap.32

Ap.31

PK 9

Ap.30

Ap.29

Ap.28

PK 8

Ap.27

Ap.26

Ap.25

PK 7

Ap.24

Ap.23

Ap.22

PK 6

Ap.21

Ap.20

Ap.19PAS

PK 5

Ap.34

Ap.33

Ap.32

Ap.31

Ap.30

Ap.29

Ap.28

Ap.27

Ap.26

Ap.25

Ap.24

Ap.23

Ap.22

Ap.21

Ap.20

Ap.19PAS

Ap.18

Ap.17

Ap.16

Ap.15

Ap.14

Ap.13

Ap.12

Ap.11

Ap.10

Ap.9

Ap.8

Ap.7

Ap.6

Ap.5

Ap.4

Ap.3

Ap.2

Ap.1

0 250 500 m

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente.

Proyecto de prospección arqueológica para "Nuevo trazado LAT Arganda 220 KV", en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villaconejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey (Madrid)

jansá

cultura + tecnología + turismo

banda prosp inicial

prosp_adenda_laar_arganda

banda prosp nuevo trazado

Balcón de Tajo-Urtajo

Balcón de Tajo-Urtajo

Vega del Monje

Castellanos

Valdegato

La Alamedilla

Ap.36

Ap.35

Ap.34

Ap.33

Ap.32

Ap.31

Ap.30

Ap.29

Ap.28

Ap.27

Ap.26

Ap.25

Ap.24

Ap.23

Ap.22

Ap.21

Ap.20

Ap.19PAS

PK 10

PK 9

PK 8

PK 7

PK 6

PK 5

0 250 500 m

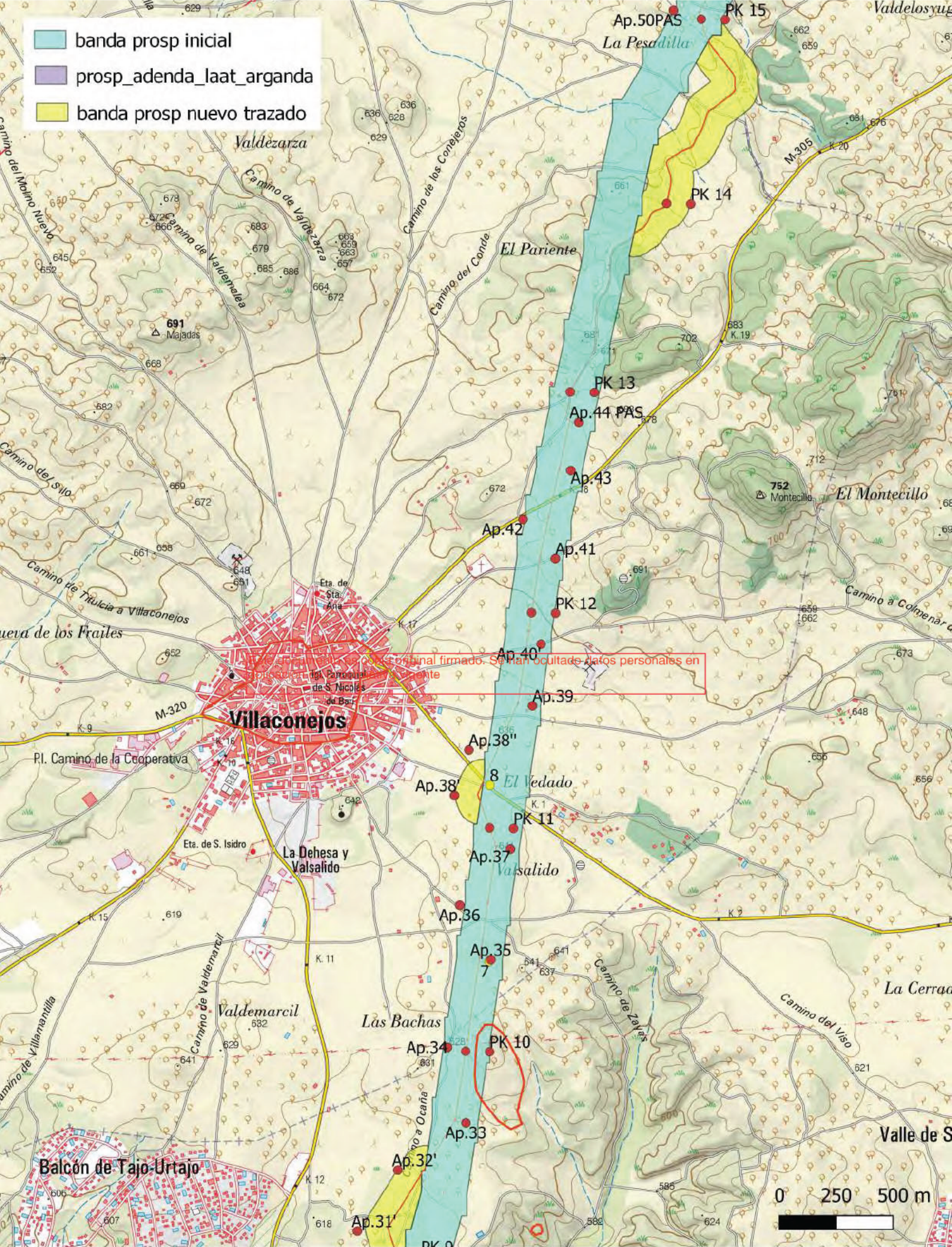
Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente.

Proyecto de prospección arqueológica para "Nuevo trazado LAT Arganda 220 KV", en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villaconejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey (Madrid)

Hoja 2 de 7.

jansá

cultura + tecnología + turismo

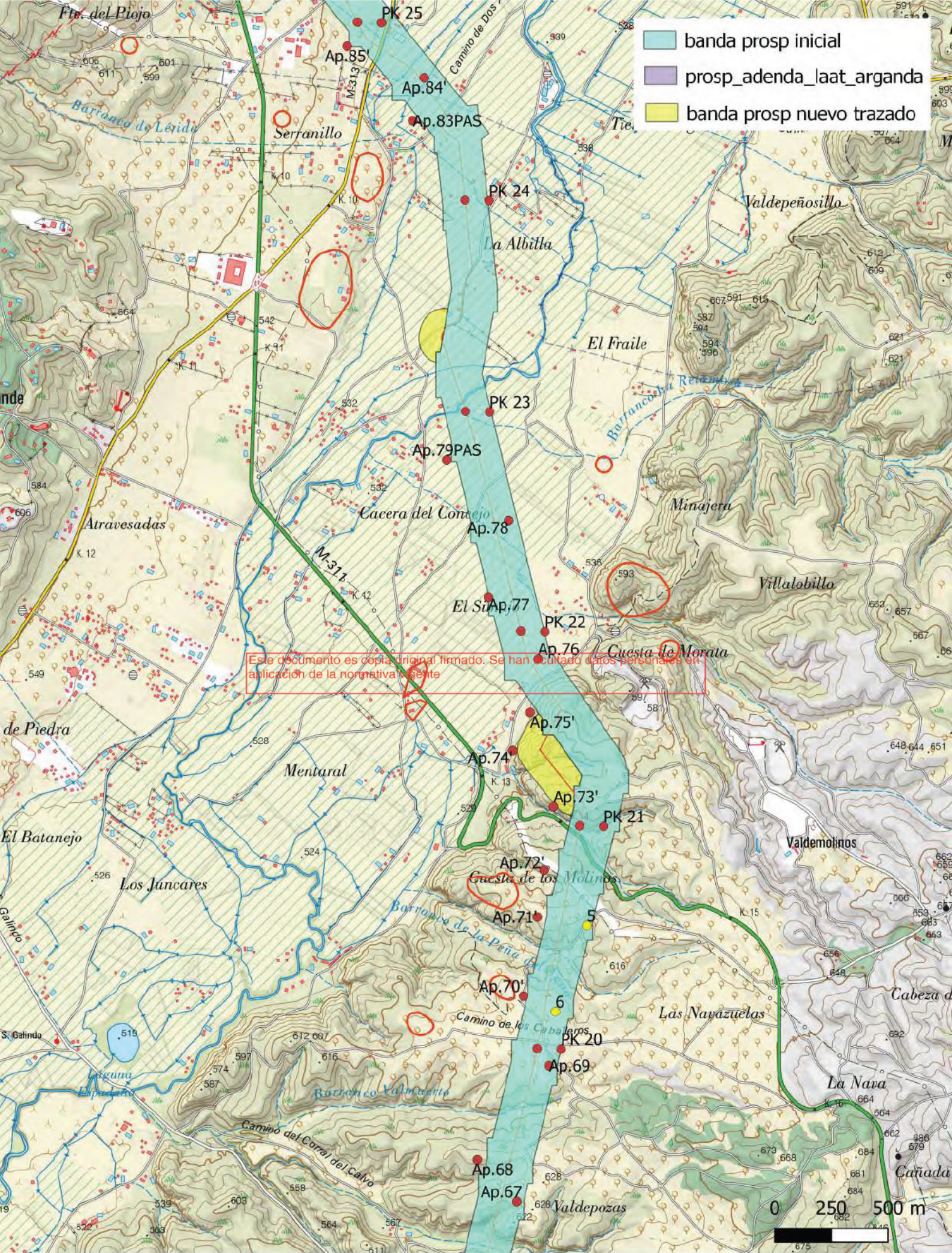


Detalle de nuevos tramos a prospectar sobre MTN50.
Hoja 3 de 7.

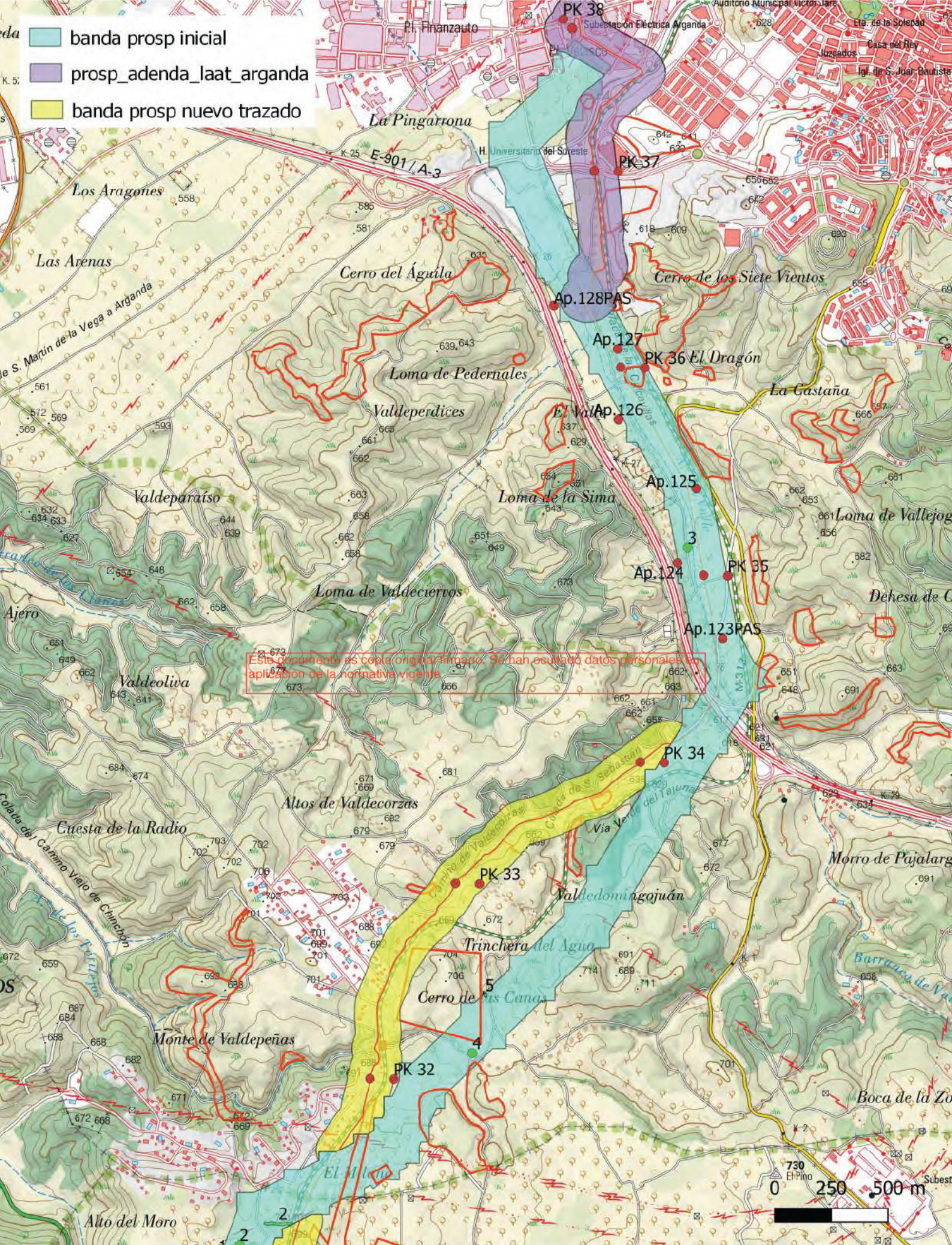
Proyecto de prospección arqueológica para "Nuevo trazado LAT Arganda 220 kV", en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villaconejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey (Madrid)

- banda prosp inicial
- prosp_adenda_laet_arganda
- banda prosp nuevo trazado









Detalle de nuevos tramos a prospectar sobre MTN50.
Hoja 7 de 7.

Proyecto de prospección arqueológica para "Nuevo trazado LAT Arganda 220 kV", en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villaconejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey (Madrid)



JANSÁ CULTURA Y TECNOLOGÍA, S.L.

C/ Estrella Antares, nº 9 -6ºK
28983 Parla (Madrid)

Nº EXPTE.: RES/0794/2022
Nº REG.: VINCULADO A LOS EXPEDIENTES: RES/0340/2021 Y INF/0169/2021. PFot-450.
TIPO: 99/000570.9/23
ASUNTO: Resolución informe de prospección.
INTERESADO/S: NUEVO TRAZADO LAT 220 KV SE PSFVS TAGUS I Y II - SE ARGANDA.
(JANSÁ CULTURA Y TECNOLOGÍA, S.L.), C/ Estrella Antares, nº9 - 6ºK, 28983 Parla (Madrid); en representación de la empresa KHONS SUN POWER S.L., Paseo de la Castellana 91, planta 4, Oficina 4, 28046 Madrid.
MUNICIPIO: Colmenar de Oreja, Villacanejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey.

ASUNTO: RESOLUCIÓN.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

Con esta fecha, la Directora General de Patrimonio Cultural ha dictado la siguiente **RESOLUCIÓN**:

Con fecha 02/01/2023, D^a Laura Benito Díez (JANSÁ CULTURA Y TECNOLOGÍA, S.L.), entrega en la Dirección General de Patrimonio Cultural, el Informe Final de intervención consistente en la **prospección arqueológica de cobertura total**, para el **Proyecto NUEVO TRAZADO LAT 220 KV SE PSFVS TAGUS I Y II - SE ARGANDA, en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villacanejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey**. La actuación fue autorizada por la Directora General de Patrimonio Cultural el 06/10/2022 (Ref.:59/067969.9/22).

Las actuaciones realizadas han consistido en el análisis documental y la prospección arqueológica de cobertura total del ámbito afectado por el proyecto.

Los trabajos de la prospección arqueológica han sido positivos, comprobándose la existencia de yacimientos recogidos en el Catálogo de Bienes Inmuebles del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid afectados por el proyecto. También se han localizados hallazgos aislados de restos materiales arqueológicos y restos estructurales no inventariados.

Vista la documentación presentada, el informe emitido de los Servicios Técnicos y los datos obrantes en esta Dirección General de Patrimonio Cultural, y en virtud de lo dispuesto en el artículo 28.3 de la Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, **se informa favorablemente las obras del Proyecto NUEVO TRAZADO LAT 220 KV SE PSFVS TAGUS I Y II - SE ARGANDA, en los TT.MM. de Colmenar de Oreja, Villacanejos, Chinchón, Morata de Tajuña y Arganda del Rey**, promovidas por KHONS SUN POWER S.L., con las siguientes **prescripciones**:

COLMENAR DE OREJA.

- 1º. El proyecto incide directamente sobre varios bienes debidamente documentados en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de La Comunidad de Madrid. Estos son los siguientes:

- CM/043/0136 - ZONA ARQUEOLÓGICA DE COLMENAR DE OREJA.
- CM/000/0150 - CANAL DEL TAJO.

En el caso de los apoyos que afecten a la ZONA ARQUEOLÓGICA DE COLMENAR DE OREJA (CM/043/0136), deberán realizarse con carácter previo al inicio de las obras desbroce mecánicos con limpieza manual de todo el ámbito de dichos apoyos con objeto de realizar una valoración arqueológica.

Sobre el CANAL DEL TAJO (CM/000/0150), de deberá evitar el emplazamiento de apoyos que afecten al bien de manera directa o indirecta, así como cualquier instalación de carácter temporal o camino de servicio.

El proyecto incide de forma indirecta sobre varios bienes debidamente documentados en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de La Comunidad de Madrid. Estos son los siguientes:

- CM/000/0014 – LOS BADENES.
- CM/043/0033 – CHARCA GRAJERA.

Respecto a los yacimientos LOS BADENES (CM/000/0014) y CHARCA GRAJERA (CM/043/0033), deberán quedar debidamente balizados y señalizados en los planos de obra para evitar que en sus ámbitos se ubique cualquier instalación de carácter temporal o camino de servicio.

VILLACONEJOS.

- 2º. El proyecto incide de forma indirecta sobre el siguiente bien inventariado en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de La Comunidad de Madrid:

- CM/052/0033 – CORRAL DE CALVO.

Deberá quedar debidamente balizado y señalizado en los planos de obra para evitar que en su ámbito se ubique cualquier instalación de carácter temporal o camino de servicio.

MORATA DE TAJUÑA.

Este término municipal está marcado por la gran abundancia de restos patrimoniales ligados al desarrollo de la Guerra Civil Española, especialmente relacionados con el desarrollo de la Batalla del Jarama.

- 3º. El proyecto incide indirectamente sobre varios bienes debidamente documentados en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de La Comunidad de Madrid. Estos son los siguientes:

- CM/091/0071 - CERRO DE LA IGLESIA.
- CM/000/0144 – ZANJA CONRA CARRO VÉRTICE MILANO.

Deberán quedar debidamente balizados y señalizados en los planos de obra para evitar que en sus ámbitos se ubique cualquier instalación de carácter temporal o camino de servicio.

- En esta zona también se han localizado varios conjuntos de trincheras sin inventariar en el trazado de la línea eléctrica:
 - Trincheras 03 y estructuras subterráneas asociadas. Para este conjunto se prevé únicamente una afección indirecta, al sobrevolar la línea eléctrica el conjunto, sin haber apoyos previstos dentro del elemento
 - Nuevas estructuras documentadas: puesto de tiro y trincheras.
 - Estructura cuadrangular.
 - Trinchera 7, Trinchera 8.
 - Nido de ametralladora poligonal.

El proyecto incide indirectamente. Deberán quedar debidamente balizados y señalizados en los planos de obra para evitar que en sus ámbitos se ubique cualquier instalación de carácter temporal o camino de servicio.

El proyecto incide de forma directa sobre el siguiente bien:

- Trinchera 9: se prevé afección directa parcial sobre este elemento, ya que el trazado previsto para este tramo de línea en subterráneo lo atraviesa parcialmente.

Previamente al inicio de las obras se procederá a la excavación arqueológica y documentación del tramo de la trinchera afectada por el soterramiento de la línea eléctrica.

ARGANDA DEL REY

Este término municipal está marcado, al igual que el de Morata de Tajuña, por la gran abundancia de restos patrimoniales ligados al desarrollo de la Guerra Civil Española, especialmente relacionados con el desarrollo de la Batalla del Jarama.

- 4º. El trazado de la línea eléctrica incide directamente sobre varios bienes debidamente documentados en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de La Comunidad de Madrid. Estos son los siguientes:

- CM/014/0150 – VALDEDOMINGOJUAN Y LOS FRONTALES. Se prevé una afección parcial a las estructuras del talud del camino por parte del trazado subterráneo de la línea eléctrica en este punto y de una de las cámaras de conexión previstas.
- Estructuras documentadas en el talud del Camino de Valdecorzas.

Previamente al inicio de las obras se procederá a la excavación arqueológica y documentación del tramo de la trinchera afectada por el soterramiento de la línea eléctrica.

Se evitará la afección directa a las estructuras documentadas en el talud del Camino de Valdecorzas.

El proyecto incide de forma indirecta sobre varios bienes debidamente documentados en el Catálogo Geográfico de Bienes Inmuebles de Patrimonio Histórico de La Comunidad de Madrid. Estos son los siguientes:

- CM/000/0144 – ZANJA CONTRA CARRO VÉRTICE MILANO. P.K. 31.

- Viviendas subterráneas Vía Verde del Tajuña.
- CM/014/0156 – Puente de Valdepeñas.
- CM/014/0056 – CERRO DE LAS CANAS.
- CM/014/0026 – LA LADRONERA.

5º. Como venía indicado en la prescripción 5ª de la autorización, en el caso de que en el curso de los trabajos se descubran nuevos yacimientos arqueológicos o se modifique la información arqueológica preexistente, se deberán cumplimentar la/s fichas/s del Catálogo Geográfico de Bienes del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, mediante la aplicación informática que será suministrada por la Dirección General de Patrimonio Cultural.

6º. Como medida correctora de carácter general, se llevará a cabo un control arqueológico intensivo de los movimientos de tierras durante la ejecución del proyecto de construcción, siendo de carácter permanente la presencia del equipo técnico arqueológico.

Todo ello entendido sin perjuicio del cumplimiento de la normativa técnica, urbanística y medioambiental vigente.

Lo que se le comunica para su conocimiento y efectos, significándole que la presente resolución no pone fin a la vía administrativa y los interesados, que no sean Administración Pública, podrán interponer Recurso de Alzada ante esta Dirección General de Patrimonio Cultural o ante la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes En el plazo de un mes contado a partir del día siguiente a la recepción del presente escrito, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 121 y 122 de la Ley 39/2015, de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas.

En el caso de las Administraciones Públicas podrán interponer recurso contencioso-administrativo, en el plazo de dos meses, ante la Sala de lo Contencioso administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, sin perjuicio de poder efectuar requerimiento previo ante la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, en el plazo de dos meses desde la recepción del presente escrito, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 44 de la Ley 29/1998, de 13 de julio, reguladora de la Jurisdicción Contencioso-administrativa.

En Madrid, a fecha de la firma

Se informa al interesado que en los sucesivos trámites haga referencia al número de expediente.



Applus Norcontrol, S.L.U.

Parque Empresarial de Las Mercedes
Calle Campezo 1, Edificio 3. (28022)- Madrid.

T: 91.210.79.00. F:91.210.79.03

ANEXO VI - ESTUDIO DE SINERGIAS

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

Este documento y los anexos en él referenciados tienen paginación independiente con indicación del número total de páginas en cada uno de ellos.

Este documento no deberá reproducirse ni total ni parcialmente sin la aprobación, por escrito, de Applus Norcontrol y del cliente.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN Y OBJETO	4
2	CONCEPTOS	4
3	ÁMBITO DE ESTUDIO	6
4	DESCRIPCIÓN DE LOS PROYECTOS CONSIDERADOS	7
4.1	Planta solar fotovoltaica Tagus 1	7
4.2	Planta solar fotovoltaica Tagus 2	8
4.3	Subestación elevadora y línea eléctrica de evacuación	10
4.4	Otras instalaciones a considerar	12
5	ANÁLISIS DE EFECTOS SINÉRGICOS	13
5.1	Afección sobre la atmósfera	13
5.1.1	<i>Fase de obra</i>	13
5.1.2	<i>Fase de funcionamiento</i>	14
5.1.3	<i>Fase de desmantelamiento</i>	14
5.2	Afección sobre la geomorfología y el suelo	15
5.2.1	<i>Fase de obra</i>	15
5.2.2	<i>Fase de funcionamiento</i>	15
5.2.3	<i>Fase de desmantelamiento</i>	16
5.3	Afección sobre la hidrología	16
5.3.1	<i>Fase de obra</i>	17
5.3.2	<i>Fase de funcionamiento</i>	17
5.3.3	<i>Fase de desmantelamiento</i>	18
5.4	Afección sobre la vegetación	19
5.4.1	<i>Fase de obra</i>	20
5.4.2	<i>Fase de funcionamiento</i>	21
5.4.3	<i>Fase de desmantelamiento</i>	21
5.5	Afección sobre la fauna.....	21
5.5.1	<i>Fase de obras</i>	21
5.5.2	<i>Fase de funcionamiento</i>	23
5.5.3	<i>Fase de desmantelamiento</i>	35
5.6	Afección sobre espacios protegidos	35
5.7	Afección sobre el paisaje	36
5.7.1	<i>Fase de obra</i>	37
5.7.2	<i>Fase de funcionamiento</i>	37
5.7.3	<i>Fase de desmantelamiento</i>	40
5.8	Afección sobre la socioeconomía y la población	40

5.8.1	Fase de obra	40
5.8.2	Fase de funcionamiento.....	41
5.8.3	Fase de desmantelamiento.....	41
5.9	Afección sobre el patrimonio arqueológico	41
5.9.1	Fase de obra	41
5.9.2	Fase de funcionamiento.....	41
5.9.3	Fase de desmantelamiento.....	42
5.10	Generación de residuos	42
5.10.1	Fase de obra	42
5.10.2	Fase de funcionamiento.....	42
5.10.3	Fase de desmantelamiento.....	42
5.11	Afección sobre la salud humana	42
5.11.1	Fase de obra	42
5.11.2	Fase de funcionamiento.....	43
5.11.3	Fase de desmantelamiento.....	43
6	VALORACIÓN GLOBAL DEL IMPACTO SINÉRGICO RESIDUAL (REAL)	43
7	CONCLUSIÓN	47

INDICE DE IMÁGENES

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

Figura 1.	Ámbito de estudios sinérgicos.....	7
Figura 2.	Otros proyectos en el ámbito de estudio.....	13
Figura 3.	Vegetación en el ámbito de estudio.....	19
Figura 4.	Área de estudio de los efectos sinérgicos de la LAT 220 Arganda	24
Figura 5.	Esquema resumen de la metodología para el estudio de efectos sinérgicos sobre fauna	28
Figura 6.	Esquema resumen de la aplicación de la metodología de estudio de sinergia sobre fauna al caso del Nudo Arganda y otros proyectos en tramitación	29
Figura 7.	Efectos sinérgicos de infraestructuras existentes en el ámbito de implantación en situación pre-operacional	29
Figura 8.	Efectos sinérgicos de Nudo Arganda con otras infraestructuras existentes en el ámbito de implantación.....	31
Figura 9.	Efectos sinérgicos de Nudo Arganda y otros proyectos en tramitación y otras infraestructuras existentes	32
Figura 10.	Modificación del medio del Nudo Arganda respecto de la situación pre-operacional	33
Figura 11.	Modificación del medio de Nudo Arganda y otros proyectos en tramitación respecto de la situación pre-operacional	34

Figura 12. Unidades de paisaje en el ámbito de estudio	36
Figura 13. Efecto sinérgico de visibilidad de las instalaciones que conforman el Nudo Arganda	38
Figura 14. Efecto sinérgico de visibilidad de las instalaciones que conforman el Nudo Arganda más los proyectos en fase de tramitación.....	39

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Proyecto Parque Solar Fotovoltaico Tagus 1	8
Tabla 2. Características básicas de PSFV Tagus 1.	8
Tabla 3. Proyecto Parque Solar Fotovoltaico Tagus 2	9
Tabla 4. Características básicas PSFV Tagus 2.	10
Tabla 5. Coordenadas de la SET TAGUS.....	10
Tabla 6. Subestación colectora Tagus	10
Tabla 7. LASAT Arganda 220 kV	11
Tabla 8. Tramos LASAT Arganda 220 kV	12
Tabla 9. Características básicas de la LAT.	12
Tabla 10. Resultados de la información pública.	12
Tabla 11. Superficie de unidades de vegetación en el ámbito de estudio	20
Tabla 12. Criterios de valoración de $Z_{proteccion}$	25
Tabla 13. Criterios de valoración de Z_{fauna}	26
Tabla 14. Criterios de valoración de Z_{global}	26
Tabla 15. Criterios de valoración de N	27
Tabla 16. Categorías de intensidad alta, media o baja y grados de efectos sinérgicos según el tipo de zona considerada y el número de infraestructuras	27
Tabla 17. Categorías de modificación del medio	28
Tabla 18. Valor de GES pre-operacional.....	30
Tabla 19. Valor de GES tras la ejecución del Nudo Arganda	31
Tabla 20. Valor de GES tras la ejecución del Nudo Arganda y los proyectos en tramitación.	32
Tabla 21. Modificación del medio tras la ejecución del Nudo Arganda.	33
Tabla 22. Modificación del medio tras la ejecución del Nudo Arganda y los proyectos en tramitación.	34
Tabla 23. Valoración de impactos y efectos sinérgicos de PSFV Tagus 1, PSFV Tagus 2, SET y LAT 220 Arganda	46
Tabla 24. Resumen de efectos sinérgicos	47

1 Introducción y objeto

Con fecha 4 de diciembre de 2020 se presentó ante el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico el Estudio de Impacto Ambiental de la SET TAGUS y LAT 220 KV Arganda para la solicitud de Autorización Administrativa Previa y la Declaración Ambiental de las plantas fotovoltaicas Tagus 1 y Tagus 2 y sus infraestructuras de evacuación el cual incluía en su Anexo VIII el estudio de los efectos sinérgicos de dichas instalaciones.

El Estudio de Sinergias se realizó con base en los anteproyectos de ambas instalaciones, además de considerar otros proyectos asociados a ellas, como son los parques fotovoltaicos PSFV Tagus 1 y PSFV Tagus 2 y otras instalaciones presentes en el ámbito de estudio.

Posteriormente, el 20 de julio de 2021 se presentó ante el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico una revisión del Estudio de Impacto Ambiental de la SET TAGUS y LAT 220 KV Arganda para la solicitud de Autorización Administrativa de Construcción. Dicha revisión del Estudio de Impacto Ambiental se realizó con base en los proyectos constructivos de ambas infraestructuras.

Tras las modificaciones sufridas por el presente Plan de Infraestructuras y su correspondiente Documento de Alcance, se actualiza el Estudio de Sinergias incluyendo los planes e infraestructuras proyectadas en la zona.

Es objeto de este documento adecuar el estudio de los efectos sinérgicos de las instalaciones mencionadas en su conjunto y en relación a otras plantas fotovoltaicas e infraestructuras en el área de estudio al nivel de detalle que proporcionan los planes y proyectos más recientes en las instalaciones.

Este documento es copia original firmada. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

2 Conceptos

Entre los conceptos importantes a tener en cuenta para la comprensión del presente documento se encuentran; efecto sinérgico y efecto acumulativo.

En general, se define el impacto acumulativo como la incidencia derivada de la presencia simultánea de varias acciones de proyecto con potencial impacto sobre idénticos factores ambientales, de forma que el impacto global sobre el entorno, con la ejecución del proyecto evaluado, sea:

- Superior a la suma de los impactos individuales (efecto sinérgico).
- Igual a la suma de los impactos individuales (efecto aditivo).

Para que tenga lugar un efecto sinérgico deben concurrirse varios factores:

- Debe haber diferentes acciones o causas de impactos que incidan directa o indirectamente sobre un mismo proceso ambiental o elemento del ecosistema.

- La reducción de calidad ambiental debe ser superior a la de una simple suma que produciría cada una de las acciones o causas de impacto por separado.
- Pueden surgir nuevos impactos que no se detectan en el análisis de los proyectos por separado.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría obtener una imagen real de los impactos que sufriría el medio, al tratar como un proyecto global varios proyectos que están relativamente relacionados entre sí y que ocupan un espacio geográfico común.

Cabe destacar que, como indica la Comisión Europea en el documento “*Study on the Assessment of Indirects and Cumulative Impacts, as well as Impacts Interactions*” este tipo de evaluaciones llevan implícitas una gran complejidad, no solo por la dificultad para determinar el ámbito espacial a considerar, sino también por la probabilidad de que las unidades territoriales y administrativas no coincidan con las unidades ecológicas. En la Directiva 2011/92/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de diciembre de 2011, relativa a la evaluación de las repercusiones de determinados proyectos públicos y privados sobre el medio ambiente, se señala la importancia de determinar y analizar la interacción entre los diferentes factores ambientales. Asimismo, en el Anexo III se subraya la necesidad de tener en cuenta la acumulación de los efectos con otros proyectos. Otro de los principales problemas asociados a los estudios de los efectos sinérgicos de los impactos ambientales, es la falta de criterios metodológicos y/o operativos oficiales, y los modelos utilizados son en su mayoría cualitativos mediante los que se estima el riesgo en las zonas de influencia de los proyectos analizados, pero no se proporciona una valoración cuantitativa ni exhaustiva.

Este documento es copia original firmado. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

En el presente estudio la metodología elegida para el análisis y valoración de los efectos sinérgicos es cualitativa y se desarrolla a lo largo de los siguientes pasos:

- Delimitación del área de estudio.

Se considerará como tal el ámbito conjunto de las actuaciones de los proyectos y un área circundante al mismo, de amplitud suficiente para el análisis de las afecciones.

- Análisis de las alternativas de los proyectos considerados

Se incluye una breve descripción de las alternativas propuestas en los proyectos considerados para el estudio de sinergias.

- Descripción de los proyectos considerados

Esta fase inicial tiene por objeto analizar los datos técnicos de los proyectos que pueden ocasionar impactos sinérgicos.

- Análisis de detalle: determinación de impactos sinérgicos y acumulativos.

Conocidos los factores ambientales y el grado de sensibilidad que tienen frente al desarrollo de las actuaciones previstas se procede a la valoración de los impactos sinérgicos y acumulativos del conjunto.

- Evaluación de la compatibilidad de los efectos sinérgicos con el medio receptor.

3 Ámbito de estudio

Se considera como tal el ámbito conjunto de las actuaciones de los proyectos y un área circundante al mismo, de amplitud suficiente para la realización adecuada de las estimas de afecciones acumulativas interpretadas.

Para el presente estudio de efectos sinérgicos se han considerado las superficies de ocupación de la PSFV Tagus 1, la PSFV Tagus 2 y las infraestructuras eléctricas comunes a ambas plantas, SET Tagus y línea eléctrica de evacuación LAT 220kV Arganda. Además, se considera un área circundante a las mismas, de amplitud suficiente para la realización adecuada de las estimas de afecciones acumulativas interpretadas. En este sentido, señalar que el área considerada en esta ocasión es la determinada por la unión de tres buffers, dos de ellos llevados a cabo con un radio de 5 km y con centro en una posición central del área incluida dentro del vallado de cada planta solar fotovoltaica, y el tercero el área de 3 km a ambos lados de la línea eléctrica de evacuación y alrededor de la subestación elevadora, entendiendo que esta distancia contempla una amplitud suficiente para la realización adecuada de las estimas de afecciones acumulativas potenciales.

El proyecto, dadas sus características tanto de uso de recursos en la fase de obras como de ocupación del espacio en la fase de funcionamiento, conlleva la posible generación de efectos sinérgicos sobre todo en relación con la fauna del entorno, los hábitats y el paisaje. Los efectos sinérgicos sobre otros elementos del medio no se producen en ningún caso a distancias superiores a unos pocos centenares de metros del proyecto, por ejemplo, el efecto sobre la vegetación en un radio superior a los 100 metros no tiene ninguna afección en relación con efectos que conllevan alguna posibilidad de sinergia debido a las necesidades de desbrozar y eliminar la cubierta vegetal o por el movimiento de maquinaria.

Este documento es copia original firmada. Se han ocultado datos personales en aplicación de la normativa vigente

A distancia superior, no se espera una variabilidad de hábitats que pudiesen verse afectados ni especies de fauna diferentes a las localizadas en estas distancias, por lo que el estudio de sinergias se ha basado en los proyectos que se encuentran en el interior del buffer que representas las distancias indicadas. En este sentido, cabe señalar que el área considerada en esta ocasión es la determinada por la unión del proyecto PSFV Tagus 1, PSFV Tagus 2, la LAT 220 kV Arganda y un área alrededor de los mismos, que ocupa dos zonas muy marcadas de la orografía: la Mesa de Ocaña, al sur del río Tajo, y la Fosa del Tajo, una gran extensión encajada entre el río Jarama y la autovía del Este, y situada al norte del río Tajo. Estas barreras orográficas restringen la posible aparición de efectos sinérgicos a la zona incluida en el buffer mencionado con anterioridad.